

Amatitlán, la urbe del lago

Aníbal Chajón Flores

Resumen

Este artículo presenta información sobre la historia arquitectónica de la ciudad de Amatitlán, Guatemala. Para la documentación, se consultaron fuentes primarias en el Archivo General de Centro América (AGCA), el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG) y el Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan Bautista Amatitlán. También se utilizaron periódicos desde 1830 hasta 2023, conservados en la Hemeroteca Nacional. Se hicieron visitas continuas a la ciudad para un registro fotográfico, se contó con la colaboración de los pedagogos amatitlanecos Marco Gutiérrez y Judith Samayoa, y se hizo circular una encuesta entre estudiantes de sexto grado de primaria y tercero básico, para recopilar datos sobre su percepción del legado arquitectónico de la ciudad.

Con todo lo anterior se logró alcanzar los objetivos: describir los principales edificios que son referentes identitarios de los amatitlanecos, registrar la historia de esas construcciones, establecer las diferencias sobre el patrimonio en las generaciones de adultos mayores, adultos y jóvenes de Amatitlán, e identificar los elementos del paisaje cultural que forman parte de la identidad de los amatitlanecos, que son las obras que aparecen en el cuerpo de este artículo. Se espera que estos datos sean utilizados por los docentes y por el público en general.

Palabras clave: Arquitectura, historia, sociedad, lago, turismo.

Abstract

This article presents information about Amatitlán city architectural history. Were consulted documents in the Archivo General de Centro América (AGCA), Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG) and the Parish Archive of the church of San Juan Bautista Amatitlán. I used newspapers from 1830 to 2023 preserved in Hemeroteca Nacional, were made visits to the city for a photographic record; were made interviews to pedagogues Marco Gutiérrez and Judith Samayoa and was made a survey to students from primary and secondary levels.

The objectives were achieved: were described the main buildings at Amatitlán, was written the past of these constructions, were described the differences for understand the heritage for mature and young people, finally were established elements of the cultural landscape for Amatitlán people. It is expected that these data will be used by teachers and general public.

Keywords: Architecture, history, society, lake, tourism.

Introducción

La región del lago de Amatitlán ha tenido ocupación desde 1500 a. C. Durante el periodo post-clásico tardío, se asentó población poqomam en la región. Con la conquista española, realizada en el siglo XVI, la introducción del catolicismo y los cambios políticos y económicos realizados desde entonces, se ha generado una serie de construcciones que han configurado el paisaje

cultural de Amatitlán y constituyen parte del patrimonio tangible de la urbe y que generan, a su vez, identidad en sus habitantes. Por ello es de relevancia su estudio para su puesta en valor y posterior conservación. Por ello también la delimitación del estudio se centró en la parte original de la ciudad de Amatitlán, desde 1540 hasta 2023.

La investigación se justifica porque es necesario ofrecer a los docentes del sistema educativo formal información sobre los edificios históricos de la ciudad, para que puedan ofrecerla a los estudiantes. Con este trabajo se cumple con el mandato constitucional que rige a la Universidad de San Carlos en el tema de investigación, así como los estatutos de esta casa de estudios, al promover la investigación y al contribuir al planteamiento de soluciones de problemas nacionales, en específico la puesta en valor de la arquitectura patrimonial. También se tienen en cuenta los objetivos de desarrollo sostenible, al promover una sociedad pacífica e inclusiva, y el K'atun 2032, al proveer información que puede generar ingresos a pobladores si se usa con fines turísticos.

Este artículo va dirigido a docentes del sistema educativo formal, principalmente de Amatitlán, para que utilicen el material con sus alumnos. También se espera que sea de utilidad a otros investigadores, estudiantes, integrantes del sector turístico y público en general.

Sobre Amatitlán y su patrimonio arquitectónico existen varias publicaciones que sirvieron de referencia para este trabajo, especialmente las obras del historiador Ernesto Chinchilla (1961); de la pedagoga amatitlaneca Judith Samayoa (2000); del cronista de la ciudad Óscar Fajardo (2010), así como las de Guillermo Mata (2011), Lowell Gudmundson (2004), Víctor Miguel Díaz (1924 f), del arqueólogo Edgar Carpio (2002) y tesis como la de Luisa Estrada (2015), Lilian Morales (2007), Lilian Donis (2004) y Rosa Ayala (2002).

El objetivo general que guió la investigación se planteó en estos términos: identificar los elementos del paisaje cultural que forman parte de la identidad de los amatitlanecos, mientras que los específicos fueron: describir los edificios que son referentes identitarios de los amatitlanecos; registrar la historia de esas construcciones y establecer las diferencias sobre el patrimonio en las generaciones de adultos mayores, adultos y jóvenes de Amatitlán.

Para la realización del trabajo se hizo una consulta de documentos históricos conservados en el Archivo General de Centro América (AGCA); el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala (AHAG) y el Archivo Parroquial de la iglesia de San Juan Bautista Amatitlán. También se utilizaron periódicos desde 1830 hasta 2023, conservados en la Hemeroteca Nacional. Se hicieron visitas continuas a la ciudad para un registro fotográfico, se contó con la colaboración de los pedagogos amatitlanecos Marco Gutiérrez y Judith Samayoa y se hizo circular una encuesta entre estudiantes de sexto grado de primaria y tercero básico, para recopilar datos sobre su percepción del legado arquitectónico de la ciudad.

Referente teórico

Como referente teórico se ha tomado la propuesta del marroquí Hassan Rachik (2006), quien indica que el ser humano, en forma individual y colectiva, necesita elementos conceptuales que le hagan sentirse unido a otras personas para enfrentarse a la realidad de su entorno, esto es lo que denomina identidad. Para la formación de la identidad se necesita un espacio físico, sobre todo en la niñez y adolescencia, que permite establecer referencias al individuo y al grupo. Esto, en los núcleos urbanos, es el paisaje arquitectónico.

A esto se suman las interpretaciones de José Cabezas (2003) y José Fernández Rota (2001),

quienes consideran que el entorno creado por la cultura, la ciudad, está en continua transformación por las personas que lo han edificado y encuentran la satisfacción de sus necesidades en ese entorno. Por ello cada generación reinterpreta la arquitectura de sus ciudades, y es dañino para la identidad de las personas que han conocido un paisaje urbano la destrucción de dicho paisaje, porque altera aquellos elementos que han formado su identidad como personas y como miembros de una comunidad. Eso no significa que el paisaje debe ser inalterable, sino que debe respetar las identidades formadas en su contexto. Con estos conceptos se presenta un panorama del desarrollo de la ciudad de Amatitlán a lo largo de su historia.

El mundo prehispánico

Los primeros habitantes se establecieron como agricultores. El explorador acuático Guillermo Mata expuso sobre los hallazgos en el lago:

En sus alrededores se encuentran vestigios de un gran número de sitios arqueológicos que evidencian su importancia, que va desde el período Preclásico, cerca del 2000 a. C., hasta el Postclásico, cerca del 1500 d. C. ...[La cerámica presenta] cilindros decorados de un metro de alto que terminan en tres picos... incensarios con estilo parecido al teotihuacano. (Mata, 1997, p. 29)

Así como objetos rituales realizados en jade, piedra y hueso. Las exploraciones arqueológicas se iniciaron en 1896:

Con objeto de explorar el fondo de la laguna de esta ciudad, de donde se han extraído últimamente varios objetos curiosos de barro, que hemos visto, el Sub Comité de la Exposición Centro Americana ha solicitado al Comité Central el gasto y adquisición de los útiles necesarios para tal objeto y con el fin de que cuanto se extraiga sea exhibido en el próximo Certamen [Exposición Centroamericana de 1897]. (Acuña, 1896 a, p. 3)

En 1929 se realizaron otros trabajos:

En el sitio donde se construyó el Yatch Club [actual Instituto de Recreación de los Trabajadores, IRTRA] se habían encontrado algunos utensilios domésticos... El lugar donde existen varios montículos artificiales es un cerro que se alza a poca distancia de la laguna y casi a orillas del río Michatoya. Hay en él varios hexágonos, algunos que conservan todavía vestigios de haber sido edificados y empedrados por la mano del hombre. En uno de ellos se han practicado excavaciones habiéndose encontrado más de sesenta ídolos de gran valor arqueológico, que han sido enviados al Museo de Minneapolis, Estados Unidos. En el terreno donde se alzan estos cerritos que, con fundamento, se supone sirvieron para prácticas religiosas, se encuentran vestigios históricos que se supone fueron útiles domésticos. (Redactor, 1929, p. 1)

Entre El Morlón y el puente La Gloria (actual Rocarena) se localizó, en los años 1940, el sitio arqueológico denominado Amatitlán:

El sitio está sobre un promontorio que domina el extremo del lago. Consiste en un plano ordenado de estructuras que circundan dos plazas alineadas, observándose más de veinte estructuras individuales de varios tamaños; montículos en forma de plataformas bajas, dos patios de pelota tipo palangana y extensos trabajos de terracería en el talud del terreno. El material recogido en la superficie está compuesto principalmente de especímenes de la fase Amatlé del Clásico Tardío (500 a 800 años d. J. C.). Explorado por [el estadounidense] Edwin M. Shook. (Gall, 1983, p. 109)

A tres kilómetros se encontraba el sitio Contreras, frente al IRTRA, y el tercero era el de Mejicanos, nombre que se debe a los antiguos propietarios del terreno, un kilómetro más al oriente por la ribera. Este fue explorado por el húngaro estadounidense Stephan Francis de Borhegyi en 1959 (Chinchilla, 1961).

Las siguientes exploraciones han arrojado algunos datos sobre el pasado prehispánico. El sitio de Mejicanos está conformado por los lugares conocidos como La Ceiba, Monte Sión y Kroner en 2008. En 1996 el arqueólogo Edgar Carpio inició estudios que permitieron identificar un lugar de culto en un conjunto rocoso tallado con figuras humanas, escalinatas, rostros, figuras de animales, cavidades, nichos, 12 maquetas y diseños abstractos, que se extienden por una superficie de 3 kilómetros cuadrados. De las maquetas investigadas, cuatro corresponden a construcciones que existieron en La Ceiba (Carpio, 2008). Lamentablemente, el patrimonio se ha perdido. Por ejemplo, para ese año, de las 20 estructuras reportadas por Shook en el sitio Amatitlán solo quedaban ocho (Carpio, 2010).

Pueblo, villa, ciudad

Los pobladores del siglo XVI eran de idioma poqomam. Al parecer, el señorío de Popah, después conocido como Petapa, mantenía el control del área. Su nombre original era Chichoo, que significa junto a la laguna en poqomam (Cfr. Conguache, García y Malchic, 2019), escrito como Chichoy en kaqchikel. Con la conquista española, realizada con tropas auxiliares de idioma náhuatl, recibió la toponimia de Amatitlán, lugar de los amates, *Ficus moraceae*, o de los códices que se confeccionaban con la corteza de este árbol, puesto que su glifo era un códice atado con *mecatl* (Gall, 1983; Chinchilla, 1961; Luján, 1986).

El primer asentamiento estuvo en Pampichín, para el que se reunieron personas de cinco poblados, pero por la dificultad de acceso al agua fue trasladado a Tzacualpa, actualmente al oriente del puente La Gloria, y desde allí a la ubicación actual. Esto debió ocurrir en los años posteriores a la fundación del poblado que, tradicionalmente se fija el 24 de junio de 1549. Ese año el presidente de la Audiencia, Alonso

López de Cerrato, liberó a la población indígena esclavizada durante la conquista y se organizaron los pueblos con sus respectivas autoridades. Para establecer Amatitlán se reunieron cinco comunidades, identificadas como Pampichí, Tzacualpa, El Salitre, El Llano de las Ánimas y Panquejochó (Chinchilla, 1961). La principal fuente de recursos era el lago, que el presidente Antonio González adjudicó a los dominicos, orden encargada de la evangelización, pero que el rey devolvió a los habitantes poqomam en 1575 (Chinchilla, 1961).

Hacia 1635, el fraile dominico Tomás Gage anotó que junto a Amatitlán estaba el ingenio El Molino del Consejo, que en su tiempo pertenecía a Pedro Crespo Suárez, uno de los patrocinadores de la Universidad. En dicho ingenio vivían alrededor de 150 personas, todas esclavas del establecimiento, en casas con techo de paja, mientras la casa del propietario era de grandes proporciones. En el siglo XX se le conoció como finca El Puente (Chinchilla, 1961). Según Gage:

Sus calles están bien dispuestas, son anchas, derechas y regulares, pero no están empedradas, de suerte que se anda sobre la tierra o arena fina. También se goza allí de la comodidad del lago, mandando sus habitantes pescado a Guatemala. (Gall, 1983, p. 97).

Alrededor de 1690, el cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán lo describió así:

Sus llanas y alegres calles corren y tiran la nivelación de la cuerda, desde la parte del norte a la del sur, y de la del levante a la del occidente; mirándose así por todas sus encrucijadas con grandísima derechura... había corrido esta estimable población libre y sana de los contagios, hasta que desde el año de 1682 ha sido infestado este país de filos y calenturas que duran, aún que menos maliciosa; hasta este de 1689, viniendo heridos estos miserables y contagiados de la costa del sur, por el tiempo de la campaña que allí se mantuvo. (Fuentes, 2012, p. 426)

Por su numerosa población hispanoparlante, en 1681 se le asignó el título de villa al pueblo, pero el Ayuntamiento de Santiago de Guatemala se opuso y no se implementó el cambio. Lo mismo ocurrió en 1734, por lo que continuó con la categoría de pueblo (Gall, 1983).

En 1821, Amatitlán juró la Independencia, el 23 de octubre (Chinchilla, 1961). Con el nuevo estatus, hubo cambios administrativos. Por ello, el 28 de agosto de 1835:

El jefe del Estado de Guatemala, por cuanto: la Asamblea Legislativa ha tenido a bien decretar lo siguiente... Que la villa de Amatitlán aumenta notablemente en población; que llegará a ser una de las primeras del estado por su localidad y preciosidad de sus frutos agrícolas, y que al presente es la capital del departamento de Guatemala, ha tenido a bien decretar y decreta: la villa de Amatitlán se denominará ciudad en lo sucesivo. (Gall, 1983, p. 101)

Su condición de cabecera cambió pronto, pero el entonces corregidor José Batres Montúfar gestionó en 1839 que se creara un distrito con varios pueblos con Amatitlán como cabecera. Así, la ciudad fue cabecera del distrito y, después, del departamento homónimo que existió desde 1866 hasta 1935 (Gall, 1983). En 1825 el diplomático inglés George Alexander Thompson describió:

Entre las muchas fiestecitas que había a la sazón, celebraban una en una linda y lejana aldehuela... Todas las gentes elegantes se estaban alistando para tomar parte en aquella diversión rural... Amatitlán, el pueblo a donde nos encaminábamos, está situado en medio de bosques de exuberante verdor. Sus casas con techos de tejas coloradas despertaban ideas de paz doméstica y confort social, realizando el efecto apacible del paisaje... Al pie de la cuesta había una especie de casa de espera o de reunión para los que suben o bajan aquel precipicio aterrador... [En Amatitlán] se nos invitó especialmente para un baile... Me sorprendió la rusticidad del lugar...

y mucho más el ramillete de lindas mujeres que allí estaban... No se bailaba más que el vals y debo decir que con gran delicadeza y elegancia... Había allí algunas familias de las más nobles del país y dos o tres de las de los ministros... Unas treinta parejas, las que podían caber en el cuarto, giraban en torno de él. (Chinchilla, 1961, p. 90-91)

Para entonces, la ciudad estaba en vías de ser la más importante del territorio. En 1810, la Sociedad Económica había introducido, desde Tuxtla, Chiapas, a Joyabaj y Cubulco el nopal, *Opuntia coconellifera*, con la finalidad de criar el insecto cochinilla, *Coccus cacti*, para extraer un tinte rojo denominado grana, como producto de exportación. No prosperó en Quiché, pero fue trasplantado a Amatitlán, donde fue un éxito. En 1824 ya se habían establecido nopaleras. A partir de 1826 se convirtió en producto de exportación y hacia 1840 permitió la recuperación económica guatemalteca. Para 1841 se exportaba producto por 665 mil pesos; en 1846 por 896 mil y continuaron mejorando hasta 1871, cuando alcanzó 876 mil, pero declinó a poco más de mil pesos en 1888 (Chinchilla, 1961), debido a la sustitución por tintes industriales.

Los reportes periodísticos eran favorecedores entre 1850, 1851 y 1858 (Redactor, 1850 a; 1851 a; 1858 a). Debido a esto, el salario que se ofrecía en las nopaleras era de 2 y ½ reales diarios, muy superior al del resto del país. Sin embargo, no todo fue positivo. El desarrollo económico provocó la llegada de personas hispanoparlantes que se dedicaron a la delincuencia, como salteadores, y hubo también aumento de alcoholismo y prostitución, al tiempo que se abandonaron cultivos de comestibles (Cabezas, 2002).

En pleno auge de la grana, el gobierno conservador promovió otro producto de exportación, para evitar el riesgo de depender de un solo artículo y un solo comprador, en este caso Inglaterra. Así,

en Amatitlán, el corregidor José Montúfar, también poeta, estimuló la siembra de café desde 1851. Para 1862 había 14 fincas que producían el grano y, en 1869, se exportaron casi 4 mil quintales, por valor de 39 mil pesos. Claro que era menos valioso que la grana, pero satisfactorio (Chinchilla, 1961). Por todo ello, en 1867 se estableció el primer servicio telegráfico:

Las primeras líneas telegráficas en Guatemala. La ciudad de Amatitlán fue la primera que tuvo en la República línea telegráfica. Allá por el mes de abril del año de 1867 el barón Óscar du Teill había llegado al país procedente de su patria, Francia; él tuvo la feliz idea de establecer una línea tendida con dirección a dicha ciudad; lo auxiliaron en la obra el hondureño Salvador Cobos y Juan Francisco Álvarez... [se establecieron] dos líneas, desde la capital hasta el puerto de San José y a La Antigua Guatemala... [a un costo de] 8,000 pesos (plata)... En seguida quedaron abiertas las oficinas de Escuintla, a 31 millas de distancia de Amatitlán... El 12 de junio del mismo año, la capital tuvo comunicación con el puerto de San José, a 72 millas de distancia. (Díaz, 1932, p. 1)

Para la instalación del equipo se intentó contratar técnicos extranjeros, que cobraban salarios muy altos. Por ello, Cobos convocó a egresados del Colegio Seminario, instruidos por los jesuitas, quienes lograron armar y hacer funcionar el equipo, importado desde Francia (Díaz, 1924 b). En 1868 se publicó:

El día 3 del corriente [mayo de 1868] se han cambiado los primeros despachos telegráficos entre esta capital y la ciudad de Amatitlán... Este suceso es un verdadero acontecimiento en el país... Organizada una compañía que ha obtenido del gobierno privilegio para el establecimiento de líneas telegráficas en la República... El telégrafo es todavía un lujo entre nosotros. El tiempo se encargará de convertirlo en artículo de primera necesidad. (Redactor, 1868, p. 1)

También en 1867 se habría distribuido la ciudad en seis barrios: La Cruz, San Juan, San Lorenzo, Hospital, El Rosario y San Antonio, agregándose posteriormente El Ingenio (Fajardo, 2010). En 1896 se había firmado el contrato para el servicio de energía eléctrica (Samayoa, 1896).

Otra mejora fue el servicio eléctrico. En 1896 se firmó el contrato con la Empresa Eléctrica de Guatemala para la instalación en la ciudad, por 10 años prorrogables, para iluminar la plaza, las calles y las casas que contrataran el servicio. La Municipalidad debía dar a la proveedora un local de 60 metros cuadrados, donde instalar el equipo y alojar al guardián. Para ese momento, la ciudad tenía 15 por 5 manzanas. Solicitaron la iluminación de sus inmuebles el presbítero Alfonso Arévalo, la Comandancia de Armas, la Dirección de Policía, Manuel Samayoa, Alberto Solares, Tomás Rodríguez, Pablo Zavala, Amelia de Mexicano, Manuel Gálvez, Cirilo Flores, Antonio Samayoa, Club de Amatitlán, Juan Granda, Pedro Valenzuela, Juan Capella, Ovidio Pons, Administración de Rentas, Rafael Iriarte, Francisco Vidaurre, señora Jesús Cuevas, José María Catalán, Hospital, Adelaida Suárez, Eusebio Amado, Gerónimo Suárez, Florentín del Pinal, Carlos Sara, Rafael Valdeavellano y Benjamín Vega (Acuña, 1896 c). Sin embargo, en 1898 todavía no se había instalado (Barañano, 1898). Para 1902 ya estaba en funcionamiento. Posteriormente se han realizado otros cambios, como se verá en las siguientes líneas.

Sobreviviente de adversidades

Como todo el territorio guatemalteco, Amatitlán se ha visto afectado por desastres naturales y problemas sociales. La lista es extensa. Para 1714, las condiciones económicas no eran ideales. Durante la visita de un obispo, se indicó que:

En este dicho pueblo hay muchos hombres vagantes sin oficio con qué poder mantenerse y

de ellos son casados algunos en otros pueblos y provincias, que han dejado a sus mujeres pereciendo y en ocasión de que ofendan a nuestro señor obligándolas a ello la necesidad y suma pobreza. (Ruz, 2002, p. 368)

El 21 de abril de 1830 ocurrió un sismo con secuelas en mayo y junio. El alcalde Martín Dardón y Alvarado escribió:

Noticio a usted que el día de hoy, a las cuatro de la mañana, ha comenzado una ruina total de este pueblo, que pocos edificios han quedado parados, lo que doy noticia a usted para que los eleva donde convenga. (Dardón, 1830 a, f. 6)

Amatitlán quedó muy dañado, por lo que el gobierno le exoneró de un impuesto recién establecido (Dardón, 1830 b, Redactor, 1830). Para ayudar a la reconstrucción, el gobierno concedió por un año los productos de alcabala y aguardiente (Guerra, 1831). En 1838 la población volvió a sufrir daños:

Necesitan del socorro de gente para limpiar las calles, acabar de deshacer las casas arruinadas y destapar los trastos que aún existan debajo de los que cayeron y que, para conseguirlo, necesitan de una orden para los pueblos de San Lucas, Santa María de Jesús y la Magdalena pues estos darán los mozos que al pueblo puedan servir y el cual les pagarán el jornal correspondiente. (Flores, 1838, f. 45-46)

En 1844 se autorizó al corregidor Manuel Palomo que estableciera un arbitrio a los licores para establecer el alumbrado público (Palomo, 1844). Así, en 1847 ya se habían reunido 787 pesos (Cividanes, 1847). El sistema era de quinqués y, en 1896, se solicitó que se mantuvieran limpios para poder iluminar convenientemente (Guzmán, 1896). En 1851 y 1862 hubo otros sismos que afectaron las construcciones (Redactor, 1851 b; Godoy, 1862). La epidemia de cólera también perjudicó a la población:

Nunca se vio la ciudad tan abatida como el año de 1857, cuanto contaba con numerosos habitantes y su comercio hacía extraordinario, no solo por la producción de grana sino porque era el lugar de tránsito de los trenes de carretas que iban y venían constantemente al puerto de San José... La peste de cólera diezmo la población. (Redactor, 1926 c, p. 1)

Otros sismos ocurrieron en 1884 y 1885, los cuales prácticamente acabaron con las edificaciones. Se hizo una colecta para ayudar a los damnificados (Redactor, 1885). La ciudad tuvo que reconstruirse. Se produjo otro sismo en 1902 (Mendoza, 1904, p. 4), para ser otra vez dañada por los sismos de 1917. La crónica periodística incluyó un reporte de los sismos en noviembre:

Mucha alarma causaron en el vecindario de la capital los temblores de tierra del sábado después de la media noche [17 de noviembre] ... Amatitlán los movimientos fueron más violentos, estando agrietadas muchas casas y destruidas unas pocas, sin que hayan ocurrido desgracias personales. (Redactor, 1917, p. 5)

Para continuar:

No ha cesado de temblar... Temblores la noche del 17 al 18 que causaron la caída del frontispicio y serias averías en la iglesia parroquial, dañando el reloj público; del edificio municipal mucho queda en el suelo y lo parado está seriamente dañado, lo mismo está el Mercado. La Jefatura Política sufrió serios daños, no habiendo caído los techos que son de nueva construcción. En el parque Estrada Cabrera se cayó un monumento... sufrieron también el Hospital, la Escuela Práctica y el Cementerio; cayeron más de veinte casas, siendo seriamente dañadas unas 80 y con daños de mayor consideración casi todas las de la ciudad. Momentáneamente interrumpióse la comunicación telegráfica, pero se reparó en el acto, habiéndose evitado con actividad que por la caída de postes se interrumpiera el alumbrado eléctrico. La población alarmada fue a dormir

a barracas improvisadas en la plaza... Anoche hubo siete temblores de consideración y durante los días 17, 18 y 19 no ha dejado de temblar... Cuadrillas numerosas han estado levantando los escombros los días de ayer y hoy. (García, 1917, p. 5)

Los miembros de la Municipalidad capitalina reunieron 7 mil pesos para ayudar a Amatitlán y 20 mil de los fondos públicos (Redactor, 1917 a, p. 1), en tanto que otras poblaciones hicieron lo mismo, como Concepción Las Minas, Chiquimula, que reunió \$788.12 (Redactor, 1917 b).

Los terremotos del 17 de noviembre de 1917, destruyeron la ciudad de Amatitlán, hasta acabar casi completamente con todas las casonas antiguas. Es tradición que solo se sostuvieron en pie pocas construcciones, entre ellas la casa de Altos. El resto se vino al suelo, o las paredes quedaron tan agrietadas que prácticamente se puede decir que la población había de renacer de sus propias cenizas, como el Fénix. (Chinchilla, 1961, p. 202).

Ante la destrucción de las viviendas, los pobladores vivieron en casas improvisadas (Redactor, 1918). Avanzando el siglo XX, se detectó otro riesgo de desastre para Amatitlán:

La laguna y la ciudad de Amatitlán tienden a desaparecer... Hay cinco diques en el río Michatoya que detienen la vertiginosa corriente que antes salía de la laguna. (Mazariegos, 1934, p. 3)

El autor identificó que la arena que arrastraba el río Villalobos se sedimentaba. El mayor problema era el dique en la finca La Compañía que había formado una ciénaga de cinco a seis caballerías, con riesgo de paludismo. En su opinión, en 50 años el lago habría desaparecido. Sugirió que la Empresa Eléctrica trasladara el dique a Palín. Como la ciudad era de atractivo para el entonces presidente, Jorge Ubico, se ordenó la:

Demolición de la presa y desecación de pantanos. Trabajos que se ejecutan con instrucciones del general Ubico... [en la] finca La Compañía... La parte técnica está a cargo del ingeniero Arturo Bickford, quien está bien enterado de los trabajos que deben llevarse a cabo por haber hecho estudios de esos pantanos cuando fue ingeniero de la Empresa Guatemalteca de Electricidad Incorporada. (Redactor, 1935, p. 1-8)

Los trabajos terminaron en 1938 y se relató que:

Los jesuitas, propietarios de la finca La Compañía en aquel entonces formaron una presa en el río Michatoya, para regar sus terrenos; y algunos derrumbes de los cerros contiguos fueron completando la obra de obstaculizar el libre curso del mencionado río, ocasionando inundación completa de las tierras sureñas... Los entonces acaudalados propietarios del ingenio El Puente, señores Novales hermanos, sostuvieron un litigio contra los propietarios del ingenio La Compañía para que estos quitaran la presa; el tal litigio duró muchos años, pero finalmente nada pudo conseguirse... en 1935... se procedió a cambiar el curso de las aguas, dándoles salida por debajo de la presa que las retenía.... Para lograr la desecación de los pantanos se hizo un canal hacia el oriente. (Redactor, 1938, p. 3)

Solucionado este aspecto, la naturaleza volvió a afectar a la ciudad, pues el 6 de agosto de 1942 se produjo otro sismo que dañó varias construcciones:

Guatemala resistió ayer a las 17:38 [el sismo más fuerte]... -de 40 a 45 segundos de duración- que se haya registrado en el país en los últimos 25 años. (Redactor, 1942 a, p. 1)

El reporte posterior indicó que se enviaron:

Q2,000 erogados por el presidente de la República... [Se procedió a] descombrar las calles... Los servicios públicos no sufrieron mayor interrupción, habiéndose restablecido el siete, día siguiente de los sismos; y se han principiado ya las reparaciones de muchas residencias

particulares. Las escuelas nacionales quedaron instaladas en edificios que no sufrieron ninguna avería, mientras se terminan las reparaciones de los edificios propios, las cuales han sido ya iniciadas. (Redactor, 1942 c, p. 1)

Por si fuera poco, en 1945 se produjo otro temblor (Redactor, 1945). El 4 de septiembre de 1969 Amatitlán recibió daños a causa del paso del huracán Francelia: “Los barrios San Antonio, El Rosario e Ingenio de la ciudad de Amatitlán se vieron damnificados por inundaciones provocadas por las copiosas lluvias que desbordaron la corriente del río Mico” (Fajardo, 2010, p. 160).

En el reporte periodístico de la época, se informó que fue necesario evacuar a mil personas a las partes altas, pues el agua llegó a 1.5 metros de altura. Se localizaron 17 niños sin sus padres, dos de ellos bebés (Redactor, 1969). El 1 de octubre se produjo otra inundación, entró por la 9ª calle, se evacuó a 500 damnificados, incluyendo a la destacada compositora e intérprete María del Tránsito Barrios. Para liberar a algunas personas fue necesario demoler paredes de viviendas (Redactor, 1969 a). La siguiente tragedia ocurrió:

El 4 de febrero de 1976, el terremoto de San Gilberto afectó a la mayor parte del territorio nacional. En Amatitlán, muchos edificios y residencias se vieron severamente dañados. En la colonia Hernández del barrio El Ingenio se lamentó la muerte de la mayoría de una quinceña de víctimas fatales. El edificio de Farmacia Universal y Tiendas La Veloz y Olimpia, propiedad de la familia Mirón, fueron presa de un pavoroso incendio. (Fajardo, 2010, p. 160)

Un testigo de la época, Francisco Girón Avendaño, escribió:

Una colonia totalmente destruida, 16 muertos y más de dos centenares de heridos fue el saldo trágico del terremoto del 4 de febrero por la

madrugada. La colonia Hernández, situada en el cantón Ingenio, desapareció totalmente... mientras que en pleno centro de la ciudad un fuerte incendio consumió a tres conocidos centros comerciales, entre ellos una farmacia y dos tiendas. Entre los edificios que resultaron con más daños a consecuencia del terremoto están el de la cooperativa de ahorro y crédito, la Casa de Altos, el Colegio de Ciencias Comerciales y el... Instituto Nacional de Educación Básica de Amatitlán... la iglesia parroquial... se vino a pique la parte sur, por lo que deberá ser demolida. (Girón, 1976, p. 12)

Quedó destruido el quiosco en el parque Francisco Javier Arana, se reportaron 1,373 viviendas dañadas o destruidas y un deslizamiento destruyó parte de un chalé. Por otra parte, el periodo de violencia interna, que perjudicó al país entre 1960 y 1996, afectó también a Amatitlán:

Guerrilla dinamita planta eléctrica de Amatitlán. Población quedó a oscuras y sin agua por varias horas. Miembros de la organización clandestina Ejército Guerrillero de los Pobres... dinamitaron antenoche [28 de marzo de 1982], a las 22 horas, la planta eléctrica de Amatitlán, instalada frente al Estadio Municipal. (Redactor, 1982 a, p. 4)

Las autoridades responsables repararon los daños. Otro perjuicio para la población ha sido la contaminación sobre el lago. Además de la alteración de la fauna, con la introducción de mojarra en el siglo XVI, a finales del siglo XIX se alteró el lago con la construcción del relleno para el paso del ferrocarril: “Afectó notablemente la dinámica hidráulica del propio lago y sumó desechos o residuos... más los efectos de la vibración y contaminación sónicas” (Redactor, 1982, p. 6).

Para 1983, la degradación se debía al desagüe en el lago de los desechos de:

Plantas eléctricas del INDE, sustancias químicas de las fábricas de tejidos, metaloides, metales y

reactivos de la Casa de la Moneda, la contaminación causada por las envasadoras y fábricas de productos farmacéuticos, las ensambladoras de radio, televisores y baterías que vierten sus aguas negras sumadas a las de los habitantes. (Redactor, 1983, p. 40)

Para tratar de salvar el lago, se organizó un comité con propietarios de chalés en 1974, pero se fueron retirando. Así, se creó otro en 1982. Para 1983 se estimaba una inversión de Q2 millones para preservar el cuerpo de agua y se propuso que la dirección del proceso estuviera a cargo de la Municipalidad capitalina (Redactor, 1983 a). En 1989 se extraía el alga conocida como lanilla (Meoño, 1989). En 1993 la Marina de Guerra sacó 60 toneladas de desechos. Se esperaba beneficiar a cerca de 500 pescadores artesanales y 1,600 personas que trabajaban directamente en el turismo (García, 1993). En 1995 inició actividades la Autoridad del Lago, que fue descrita así:

Tiene su fundamento legal en el Acuerdo Gubernativo No. 204-95... como organismo al más alto nivel con el fin específico de planificar, coordinar y ejecutar todas las acciones del sector público y privado que sean necesarias para preservar el lago de Amatitlán y todas sus cuencas tributarias... nació el 12 de junio de 1985, según Acuerdo Gubernativo Número 489-85... se hizo necesario redefinir todos estos aspectos... [para buscar solución a la] contaminación es la que ocasionan las más de 600 fábricas ubicadas en la parte sur de la capital... [Su antecedente] el Comité del Lago fue el primer grupo organizado... [como] asociación cívica. (Aceituno, 1995, p. 23-24)

Un desastre de otra naturaleza ocurrió el 13 de junio de 1985:

Esa noche se produjo una descarga electro atmosférica lo que dio origen a una línea de fuego que corrió por el cable de energía incendió los comercios del parque central... Entrada la noche, todo estaba quemado, los comercios ya

no existían, los había consumido totalmente el fuego. Negocios como Helados Copos, tienda Concepción, abarrotería Los Riscos, cafetería Tai Pei, tienda Nevada y cine Amatitlán fueron pasto de las llamas. (Carballo, 2013, p. 24)

En los siguientes años, hubo dos desastres naturales:

Huracán Mitch: entre el 1 y 2 de noviembre de 1998, la ciudad de Amatitlán, Guatemala, padeció las inundaciones provocadas por el huracán Mitch... [Y la] Tormenta Stan: Entre el 3 y 7 de octubre de 2005, la mayor parte del territorio guatemalteco fue afectada severamente por la Tormenta Stan. (Fajardo, 2010, p. 160-161)

Posteriormente, se realizó un esfuerzo positivo. En diciembre de 2005 empezó a funcionar la primera planta de tratamiento del río Villalobos (Redactor, 2005 a).

Mucha destrucción, tristeza y amarguras, dejó la tormenta Ágata a su paso por Amatitlán. La situación se complicó enormemente debido a que apenas unas horas antes la erupción del volcán de Pacaya había depositado grandes cantidades de material volcánico sobre los techos y calles. La lluvia que cayó ininterrumpidamente desde la tarde del viernes 28 de mayo de 2010 provocó que se incrementara el nivel del lago de Amatitlán. Violentas corrientes por el zanjón Malena, por el río Michatoya y por el río Mico, arrastraron arena, rocas de considerable tamaño, ramas de árboles, mucha basura, e incluso vehículos que se encontraban estacionados en la vía pública [5 fallecidos, 3 mil en albergues y más de 56 mil damnificados]. (Fajardo, 2010, p. 161)

Además, se padeció la pandemia de virus de influenza en 2020. Todos estos percances demuestran la gran capacidad de recuperación de los amatitlanecos.

Haciendas vecinas

Para la sociedad hispana, el consumo de azúcar era sumamente importante, puesto que, en la

Europa medieval, era indispensable para que los guerreros tuvieran energía en las batallas. Así, cuando se realizó la conquista de la isla de La Española o Santo Domingo, en 1493, de inmediato se introdujo la caña de azúcar, como se había hecho al conquistar las islas Canarias. Por ello, era natural que buscaran espacios apropiados para la caña en el actual territorio guatemalteco, ofreciendo Amatitlán uno de los puntos ideales. De esa cuenta, se establecieron varias haciendas azucareras en la región. Entre las primeras estuvo la de Antonio Diosdado, concedida en 1536, en el lugar actualmente conocido como Ingenio (Chinchilla, 1961).

- Encarnación, Donis o Anís

El ingenio de Donis debió su nombre a uno de sus propietarios de finales del siglo XVI, Juan González Donis (Palomino, 1634). En 1628 el dueño era Juan de Contreras, vecino de la ciudad de Guatemala, quien lo vendió a su cuñado, Diego Ruiz de Artiaga (Falla, 1994). Antes de 1665 pasó a propiedad de los dominicos y recibió el nombre de Nuestra Señora de la Encarnación o Anís (Ruz, 2002, p. 363). Se tiene ese año porque fue cuando falleció el prior que lo compró, fray José de Ocampo (Chinchilla, 1961). En 1689 fray Crisóstomo Guerra informó que:

El convento de Amatitlán tiene una estanzuela de ganado mayor para el sustento del ingenio de hacer azúcar llamado de la Encarnación, que lo compró más ha de cuarenta años, cargado de censos y deudas que hasta ahora no ha podido desembarazarse de ellas porque los gastos de este ingenio son mucho más crecidos que los de los otros, menos el vil, por la mala calidad del azúcar, por tener muy distante la leña y ser de poca fortaleza. Por cuya causa se gasta mucho más que en las otras haciendas. Da al convento azúcar para su gasto y las raciones mensuales de los religiosos para diezmos y réditos que son muchos y se va manteniendo. (Guerra, 1689, f. 33)

Se sabe que, durante la administración dominica, tenía 119 esclavos y 79 mulatos libres (Palomo, 1994). En 1672, el dominico Pedro de la Mora informó al obispo que:

El ingenio de hacer azúcar, que el convento de nuestro padre Santo Domingo tiene en el pueblo de San Juan Amatitlán, se han deteriorado y caído algunas casas de vivienda y es necesario aderezarlas y también de la caldera y una taujía por donde entra el agua en dicho ingenio y para poderlo hacer es necesario buscar indios peones que trabajen en dicho ingenio... se den al reverendo padre y maestro Juan de Quiroz, prior del convento de Amatitlán, los indios que fueren necesarios para dicha obra, que serán hasta treinta, por el tiempo que durare, atento a ser obra pública y que no se puede hacer en otra forma, que se le pagará su trabajo en reales y no se ocuparán en otro ejercicio y que en caso que no halla bastantes en el dicho pueblo se den los que faltaren de otro circunvecino. (Mora, 1672, f. 1)

El obispo Juan de Sancto Mathía Sáenz de Mañozca y Murillo aceptó, asignándolos por dos meses. Sin embargo, los habitantes de Amatitlán intentaron que se retractara: “Nos hallamos con toda imposibilidad de dar los treinta indios a dicho ingenio porque de hacerlo se atrasará la obra de la dicha iglesia, las milpas y labranzas de la comunidad” (Riu, 1672, f. 1).

Los documentos no lo aclaran, pero es casi seguro que fueran obligados a reparar la obra de los dominicos que, en realidad, no era pública, sino privada. En 1789 la hacienda, con todo y esclavos, fue arrendada a Francisco Carbonel (Gudmundson, 2004).

Para 1816, parte de las tierras, ya conocidas como De Anís, eran propiedad del pueblo, pero un arrendatario que llevaba siete años de uso, Manuel Inocente Barillas, pretendía apoderarse de ellas, por eso expusieron: “Los comunes de este pueblo de San Juan Amatitlán, de indios

y ladinos... nuestro arrendatario de la hacienda de Anís, en cuyas tierras tenemos nuestras siembras, piensa despojarnos de ellas” (Catalán, 1816, f. 1).

La Audiencia falló en favor de los indígenas y el intento de despojo se detuvo. Poco después de la Independencia, en 1829, las tierras de las comunidades religiosas fueron expropiadas y vendidas. De esa cuenta, para 1848, la hacienda era de Basilio Porras, ministro de Guerra, quien había ordenado plantar nopales y exportaba grana. Se había desmembrado el Rincón de Anís que, en 1845, era propiedad de la firma Klée, Skinner y Co., los principales exportadores de grana del país (Chinchilla, 1961). El Rincón de los Negros tuvo auge económico por la grana a partir de 1840 (Gudmundson, 2004).

- Rosario de dominicos

Este ingenio pertenecía al convento de la ciudad de Santiago de Guatemala. Fue establecido antes de 1682 por fray Francisco Gallegos. En 1726 ocurrió una revuelta de esclavos africanos en ambos ingenios, contra los dominicos, que fue sofocada por tropas procedentes de la capital, al mando de Diego Batres (Chinchilla, 1961).

- La Trinidad

Este ingenio tuvo varios dueños antes de ser de los jesuitas. En 1634 fue vendida por 10 mil pesos:

Diego de Arriaza Bohorquez... y doña Isabel de Godoy Guzmán, su legítima mujer, vendemos por juicio de heredad a Francisco Mejía de la Plaza, vecino de esta ciudad de Guatemala... un trapiche de hacer azúcar que nos tenemos y tenemos entre los pueblos de San Cristóbal y San Juan Amatitlán y lindan con tierras de los dichos pueblos y tierras del ingenio de los herederos de Juan González Donis, difunto, el cual ha por nombre Santísima Trinidad... con las caballerías de tierras y demás cosas... las tierras que fueron

de Francisco Sánchez de Madrid... [El presidente] García de Valverde... hizo donación de ellas a Alonso Buenaventura, que es ya difunto, de quien yo, el dicho Diego de Arriaza, las hube y compré... las midió y amojonó don Alonso Criado de Castilla... en doce días del mes de diciembre del año pasado de mil y seis cientos y tres años.

Y tengo las demás tierras que conjuntas a las del susodicho y declaradas tengo y poseo por compra que de ellas haya hecho a algunos indios de los dichos pueblos de San Cristóbal y San Juan Amatitlán... [incluye] la casa de calderas en que hay tres calderas con dos fondos de cobre y tres tachas y una resfriadera... diez arrobas de cobre... una prensa con su usillo para prensar la caña con más... molinillos nuevos... una casa de tapial... treinta yeguas y un burro, doce vacas... con dos toros y seis crías, cuatro yuntas de bueyes, cuatro machos de la molienda, dos hornos... Antón, mulato esclavo chino calderero que está contrahecho de una caída que dio de un árbol... herramientas y demás cosas... el derecho de servicio de indios que se da para la labor de las tierras. (Palomino, 1634, f. 9-10)

La Compañía de Jesús adquirió el ingenio de La Trinidad y, en 1700, el rector del colegio capitalino, Ignacio de Azpeitia, solicitó al presidente interino, Juan Jerónimo Duardo, que al medirse las tierras se encontraran presentes representantes de la orden, lo que les fue concedido (Pereira, 1700). Llegó a tener 108 esclavos y 29 mulatos libres (Palomo, 1994). Para 1749 funcionaba una cofradía en el ingenio, dedicada a Nuestra Señora de Candelaria (Valenzuela, 1749). En 1835, el gobierno liberal vendió la hacienda, de 15 caballerías, a Ciriaco Ramírez, Fermín Arévalo y otras personas de Palín por valor de 3,160 pesos (Chinchilla, 1961). Para 1909 era de Javier Larraondo (Gudmundson, 2004).

- Rosario de cofradía

Una de las propiedades extensas que se encontraban en las inmediaciones del pueblo era la hacienda de la Virgen del Rosario, que

compartían varias cofradías. Sin embargo, al secularizarse el curato, los seculares quisieron considerarla de la parroquia, por lo que se inició un litigio. Uno de los testigos citados, en 1812, Lucas González, de 83 años:

Dijo que la hacienda que hoy nombran de la Virgen fue ahora ochenta años de las Ánimas, fundada o creada por el común de naturales de este pueblo, siendo cacique don Miguel de Osmos, gobernador del pueblo. Este gobernador tenía a su cargo la hacienda y él vendía los quesos, mantequillas y demás frutos de la hacienda y como empezó a destruir la hacienda, se quejaron... al padre cura, que lo era un dominico, pues había convento en este pueblo. Dicho padre le quitó a dicho Osmos la hacienda y quedó el convento cuidándola y le daban... seis pesos y una res para el gasto de la festividad de su cofradía, pues eran varias las que estaban reunidas y para cada una se les daba lo mismo. (Ceballos, 1812, f. 3-4)

Este testigo agregó, además:

Que mientras el gobernador Osmos mantuvo en su poder la hacienda, rendía sus cuentas al común de principales, pero luego que ya corrió por los dominicos no vio ni supo a quién le daban esa cuenta... [uno de los seculares] preguntándole [a los dominicos] si las tierras eran del convento o de los ladinos y le contestó que eran de los indios, pues se habían comprado con una cantidad de toros que vendió de la hacienda de ellos, que esto le consta porque lo vio... y que con el motivo de saber escribir este declarante, llevó la pluma a dicho común cincuenta años... que después han seguido seis señores curas y varios interinos y todos recibiendo la hacienda y con este motivo presumen que es de la Iglesia y no es sino del común de indios de este pueblo, pues los naturales la fundaron... Se presentó a la Audiencia, siendo presidente el señor don Martín de Mayorga... declarándose la pertenencia a los indios... y, como dieron silencio a ello, han seguido los señores curas en aquel dominio. (Ceballos, 1812, f. 3-4)

La extensión era de 212 caballerías y se arrendaba entre 400 y 500 pesos. El verdadero motivo para el sacerdote fue que, con la separación del curato de Palín, solamente quedó con los recursos de la hacienda y consumió todo el ganado (Zaldaña, 1814). De cualquier manera, el gobierno independiente liberal ordenó la venta de la propiedad en 1832 (García, 1854).

Recreación

Amatitlán fue un destino de recreación para la sociedad capitalina desde sus inicios. Según el ya citado Gage, hacia 1635, los pobladores:

Ganan mucho con los que van a tomar ahí los baños, tanto del campo como de la ciudad de Guatemala, habiendo ciertas aguas calientes muy estimadas y sanas que son muy célebres... La plaza del mercado es bastante bonita y sombreada por dos olmos [ceibas] extremadamente grandes. (Citado por Gall, 1983, p. 97)

Alrededor de 1800 el sacerdote Domingo Juarros escribió:

Su temperamento que pica en caliente y su cercanía a la capital, hace que sea frecuentado de los vecinos de Guatemala que se retiran a él, unos por tomar el agua del expresado río, que es específico para varias enfermedades, otros por darse baños y otros por diversión. (Gall, 1983, p. 99-100)

En 1811 se reportó que: “Muchos de los maestros de carpintería y albañilería de mejor reputación de esta capital suelen pasar al consabido pueblo de Amatitlán a tomar baños o a pasearse, se prevenga al alcalde mayor, que también concurre” (Maceda, 1811, f. 19).

Para 1825, Thompson indicó:

Al pasar, a eso de las doce, por la orilla del río, se podía creer que todos los habitantes del pueblo se habían dado cita para bañarse juntos. Las clases superiores empleaban las casas de baños

y otros medios de protección que prescribe la decencia; pero todo el espectáculo difería vergonzosamente de lo que establecen sus dictados. Las casas de baños susodichas son pequeños edificios de madera, fabricados en las márgenes del río por los opulentos de la comunidad para temporadas de recreo como aquella. Consisten en una sala cuadrada con ventanas sin vidrios y abiertas en todas direcciones. Como están montadas en pilotes sobre el agua, se tapa pasajera y ligeramente la parte baja, de modo que se prestan para tomar un baño fresco y cómodo. (Gall, 1983, p. 105)

Al año siguiente, el cónsul de los Países Bajos, Jacobo Haefkens, anotó:

Amatitlán es mucho más caluroso que la capital. Durante los meses de mayo y junio (más tarde, al decir de la gente, el clima se vuelve insalubre), el “gran mundo” de Guatemala se desplaza allá a pasar temporadas de algunas semanas y tomar los baños, que los hay calientes y fríos. Aquellos consisten de unas grandes pozas donde se deja correr el agua natural, rodeados y cubiertos de enramadas frondosas. Las últimas son ranchitos semejan a los erigidos en el río. Uno se desviste sobre una tarima de cañas. (Gall, 1983, p. 106)

Las cosas seguían así en 1844: “La concurrencia de familias ha sido mayor este año que en los anteriores inmediatos... Lo único que se ve con algún disgusto es el juego, que parece ha sido un poco fuerte y más público de lo acostumbrado” (Redactor, 1844, p. 645).

En 1850 se reportó:

La concurrencia de gentes este año a la temporada es como jamás se ha visto. El ómnibus y las diligencias están tomadas de antemano para varios días y, además, han salido y salen diariamente muchos carruajes particulares. Ayer por la mañana salió para aquella ciudad la música de uno de los cuerpos de línea y por la tarde su excelencia el presidente, acompañado de sus

ayudantes. Se preparan varias reuniones y todo hace esperar que habrá bastante animación y recreo. (Redactor, 1850 b, p. 374)

Para atender la demanda de viajeros, en 1853 se estableció el primer servicio de diligencias. En 1861 también daba atención la empresa Tible y Co., con esto se hizo más cómodo el viaje (Chinchilla, 1961). Sin embargo, había falta de alojamiento. En 1884 se publicó que: “Hotel en Amatitlán. Hace falta, dicen los pasajeros, un hotel bien organizado y servido en Amatitlán, porque el mentado hotel que existe es bajo todos conceptos deficiente” (Redactor, 1884, p. 1).

En el siglo XX se introdujo el concepto de turismo. De esa cuenta, Amatitlán, que ya tenía varios siglos de ser atractivo turístico, adoptó las nuevas tendencias. La inglesa Lilian Elliot publicó sus memorias de unos años atrás:

Los viajeros pueden, si lo desean, pasar tiempo en el lago Amatitlán. Hay un pequeño hotel de madera cerca de la estación en la orilla del lago, y hay un pueblo que, a pesar del contacto con europeos durante 400 años, conserva características indias. El balcón de su habitación desnuda en este hotel sobresale del lago y contempla una hermosa flotilla de jacintos marinos [ninfas]... rara vez atrae a la gente de la ciudad. (Elliot, 1924, p. 68)

Eso cambió totalmente en los años 1920. En 1921, durante una visita presidencial, se reportó que: “Como lugar de recreo, Amatitlán ofrece grandes ventajas” (Mayorga 1921 a, p. 1). Por ello, ese mismo año el Club Michatoya inició competencias de natación, con distancia de 2 mil metros, desde la punta de Contreras teniendo como meta el Arco de Contreras (Redactor, 1921). Para 1923 ya era el destino de los capitalinos:

El turismo capitalino concede sus predilecciones al lago pintoresco... No quedan ni vestigios de la desdichada galera que descalabró a media

humanidad el mismo día de su estreno. En cambio, levántase airoso un salón de hermosas dimensiones, con amplio corredor y un chalé anexo... Embarcaciones hay pocas y no asequibles a la mayoría. (Redactor, 1923, p. 3)

En Amatitlán se daban fiestas, en 1922, en una de las cuales participó “la apreciable familia del señor Albani” (Redactor, 1922 b, p. 1), así como funcionarios de gobierno, entre ellos Jorge Ubico, Adrián Recinos y Héctor Aparicio (Redactor, 1922 c). En otras palabras, Amatitlán se convirtió en ese momento en el lugar de moda y destino turístico. Continuaron las competencias de natación (Redactor, 1922 d). Para 1924 se instaló el servicio telefónico en el balneario, para uso de los visitantes (Redactor, 1924 b), y se organizó una competencia de regata, además de la de natación. Llegaron más de 4 mil personas desde la capital. La competencia de natación fue ganada por el atleta local Daniel Cuevas, la de regata con botes importados por los tripulantes Timeus, Kihn y Egli, y la de remos por Francisco H. Schomolck y Amalia Barrera (Redactor, 1924 c). Schomolck era el propietario de un servicio de lanchas a motor.

También estimulaba el interés la continua presencia del presidente José María Orellana, quien frecuentaba la ciudad (Redactor, 1924 e, p. 1). En 1925 se inauguraron varias instalaciones, puesto que el área atraía por actividades como caza, pesca, remo e, incluso, baile: “Es actualmente uno de los paseos de moda más concurridos... Dentro de poco se levantarán en las márgenes del lago espléndidos chalés de particulares y de algunos clubes” (Redactor, 1925, p. 1).

En 1930, el Club Turista, integrado por empresarios como Irwin Stahl, Jorge Herrera, Manuel Alvarado, Antonio Peyré, Ernesto Rodríguez Benito y Guillermo Kepfer, promovió ante el gobierno la construcción de una vía pavimentada desde la capital hasta Amatitlán para favorecer

el turismo. Así, ese año se firmó un contrato con la Warren Brothers Company de Guatemala (Redactor, 1930). Durante el gobierno de Jorge Ubico, entre 1931 y 1944, Amatitlán fue el principal destino turístico capitalino. En 1934 se publicó que:

En la actualidad, el presidente de la República, general Ubico... ha puesto de moda este departamento, donde jueves y domingos atraviesa sus caminos en audaces carreras o surca las aguas del lago en su lancha veloz... Y ahora que ya están en actividad los trabajos para la construcción de la Colonia Progresista a la orilla del lago, donde habrá un parque que ofrecerá al visitante campos de varios deportes, jardines artísticos gimnasios y distracciones... Amatitlán será en un próximo futuro el Miami de Guatemala. (Hernández, 1934, p. 3)

Por ello, en 1935 se completó la carretera de circunvalación al lago, dirigida por Rafael Aldana y Mario Ochoa Méndez (Redactor, 1935 a). En 1937 Jorge Gutiérrez escribió:

Surge el nuevo Amatitlán, elegante, cosmopolita, snob y diletante. Amatitlán tiene ahora sonoridades de claxon, estridencias de radio... respira eufórica adolescencia que se derrama llena de pujanza en las playas dormidas de su aristocrático lago... siembra su rívera de bellos chalés modernos, de corte impecable, que surgen anualmente como por encanto... Nuevos preceptos arquitectónicos maquillan la fisonomía de la ciudad... En el itinerario de las ciudades bellas del mundo muy pronto estará tu nombre sonoro, como campana fundida en bronce de América. (Gutiérrez, 1937, p. 1)

En 1936 se reportó el primer Día de la pesca y la noche veneciana, esto consistió en que todos los chalés fueron iluminados, para que los paseantes pudieran apreciarlos. Se estimó que llegaron 5 mil personas desde la capital. Hubo también concurso de acuaplanos y la ganadora fue Clara Zachrisson de López Herrarte. Todos los participantes eran de la élite capitalina

(Redactor, 1936 a). Para esa época, además del tren, se estableció servicio de autobuses, lo que favoreció la llegada de visitantes: “El activo servicio de camionetas destinadas a pasajeros y a la conducción de víveres a la capital, ha sido en extremo beneficioso para el pueblo” (Díaz, 1936, p. 4).

En 1948 se anunciaba el hotel y restaurante Los Arcos, en la ribera, propiedad de Celsa de Slowing, con un costo de ingreso de Q. 2 (Redactor, 1948). Por otra parte, las competencias de remo se realizaron hasta 1957 (Girón, 1988). Así, la época dorada del turismo amatitlaneco empezó su fin alrededor de 1959:

Varios propietarios belicosos han salido, rifle en mano, como si fueran a una cacería... [a amedrentar a los viajeros]. Esos propietarios a la fuerza o propietarios de “puros fuertes”... [alejan a los visitantes de] las arenas que estiman de su propiedad... Ante la actitud de esos personajes que se creen con calidad de legítimos propietarios de nuestras playas, Amatitlán se ha entristecido, se ha ido poniendo mustio, marchito... Las playas de Guatemala deben ser salvadas de aquella pertenencia ficticia, que las ha puesto en manos de unos pocos ricos. (Rivas, 1959, p. 14-15)

Para 1966 el alcalde Justo Cedillos expuso:

Solo unos seiscientos metros de playa han quedado en la parte sur poniente del lago de Amatitlán para que sean aprovechadas por los turistas nacionales y extranjeros... pero desafortunadamente estas van desapareciendo conforme se ha ido circulando de chalés sus riberas... Se sabe de algunas personas que fueron favorecidas durante la administración del general Jorge Ubico con algún pequeño lote para la construcción de un chalé cuyas condiciones, al parecer, eran que se tenía que levantar algo decoroso a la orilla del lago, pero libre de playa como ocurre en los grandes balnearios de todas partes del mundo... nadie supo cómo fueron surgiendo nuevos propietarios... sus adjudicatarios desde hace

muchos años han dejado de preocuparse del ornato de los chalés y ni siquiera hacen alguna tributación. (Cedillos, 1966, p. 4-5)

A partir de entonces, la actividad turística ha disminuido continuamente, transformándose por completo, pues perdió el interés de las élites capitalinas, aunque no el atractivo para otros sectores de la sociedad.

Grupos sociales

En el pueblo había tres grupos principales: poqomam, español y descendientes de africanos. La nobleza indígena fue reconocida por el gobierno español a partir de 1549. Diez años después, se redactó el *Libro de cuentas* del pueblo de San Juan Amatitlán, en poqomam, pipil y castellano, por los nobles Francisco, *ajtzib*; *racun* Don Juan Ajval, también llamado Francisco, escribiente, y el gobernante Don Juan (Gall, 1983, Chinchilla, 1961). Esta élite todavía era reconocida en el siglo XVII:

Juan Pérez, indio principal, vecino y natural del pueblo de San Juan Amatitlán de la Real Corona... siendo como soy, indio principal, y hombre mayor de cincuenta y cuatro años... he ejercido el oficio de alcalde en el dicho mi pueblo tres veces y soy hijo de los primeros pobladores de dicho mi pueblo, como es notorio. (Medrano, 1667, f. 89)

Aunque apareció en el documento como Pérez, en su partida de nacimiento se registró su apellido poqomam: “Fray Sebastián de Arroyo, cura doctrinero... [bautizó a] Juan Ahalquihil, en siete días del mes de julio del año de mil seiscientos y trece, por el padre maestro fray Pedro Montenegro” (Medrano, 1667, f. 90).

Esto muestra la castellanización de los apellidos, para facilidad de las autoridades españolas. Pérez Ahalquihil pidió el reconocimiento de sus méritos y obtuvo la exención de tributos, lo que fue notificado a: “Don Vicente Vásquez

Quiñónez y Guzmán, gobernador, y a Silvestre Vásquez y Diego de Vitoria, alcaldes, estando en su cabildo y ayuntamiento con asistencia de los regidores y muchos indios principales” (Medrano, 1667, f. 97).

Además, don Vicente Vásquez firmó, lo que muestra que la élite recibía la instrucción occidental. En ese mismo año, otro miembro de la élite, Juan Páez, obtuvo que las autoridades indígenas de Amatitlán no conocieran causas relacionadas con su familia. Aparte de los descendientes de la nobleza poqomam, se conocen apellidos de personas de la comunidad. En 1672, los maceguals o plebeyos firmaron una solicitud para no trabajar en el ingenio dominico, fueron:

Mateo Juárez, Bernabé Sincal, Martín Yaqui, Juan Paz Yaqui, Pedro González, Juan Cojolón, Juan Adrián, Diego Ramírez, Dionisio Cabrera, Juan Pérez Cheq, Domingo Punseq, Tomás Aiunl, Dionisio Chávez, Benito Sucuchin, Pedro Ziembe, Lucas Tornero, Domingo Tataleq, Cristóbal Martín, Francisco Maxuc, Baltasar Martín, Pedro Cacaltapat, Diego Calí, Diego Xiquit, Marcos Tilon, Cristóbal López, Baltasar Maquistán, Jerónimo Tiembre, Francisco González, Domingo Silvestre, todos indios maceguals del pueblo de San Juan Amatitlán. (Riu, 1672, f. 1)

Alrededor de 1690, Fuentes y Guzmán describió:

Fuera de ser la vecindad de indios de numerosos pueblos [799 tributarios, cerca de 4 mil habitantes], se halla juntamente poblado y asistido de gran número de vecinos españoles, mulatos, mestizos y negros, de que se pudiera poblar otro numerosísimo pueblo. (Fuentes, 2012, p. 427)

En 1734 se informó que, en el pueblo y en el ingenio de Anís, vivían 400 feligreses poqomam, 500 ladinos y 100 esclavos (Rico, 1734). Para 1749, eran 600 ladinos y 80 poqomam (Valenzuela, 1749).

Cada año se realizaban elecciones para las autoridades del Ayuntamiento, en las que solo participaba la élite poqomam. Lamentablemente, no se han conservado muchos registros de estas. Se conoce la de 1725, en la que aparecen:

Don Jacinto Castellanos y Benito Zacarías, alcaldes actuales, Diego Cárdenas, Gaspar Roque, Simón Sunun, Pedro Pérez, regidores actuales y los cuatro principales electores... estándonos todos juntos en esta sala de cabildo... [Electos para 1726]... alcalde de primer voto Antonio Tulgual... segundo voto a Juan Ramírez... regidores a Miguel Alonso y Nicolás Hernández, don Tomás López, don Juan Castellanos, Miguel César, Antonio Lantol, Cristóbal Tornero, Pedro Colindres, regidores; Juan Juárez, Domingo Mar, Juan Silvestre, Miguel de Elanas y a Vicente Heatul, alguaciles mayores. (Luna, 1725, f. 2)

También se han conservado registros de 1733:

Elegimos por tal alcalde de primer voto a Benito Zacarías, del segundo voto a Jacinto Tornero, alcaldes; por tales regidores Domingo Sincal, Francisco Xical, don Vicente Vásquez, José Recinos, Manuel Pérez, Vicente Cutal, Bernabé Ventura, Tomás Guach, Diego Juárez; por mayores Miguel Aja Aguilar, Vicente Devlan, Vicente Martín, Marcos de Peña, Pedro Yaqui; mayores y oficiales de república... Mateo, segundo alcalde; Martín Pérez, regidores, Juan Cárdenas, Juan de la Cruz Ruiz, Cristóbal López, Matías Sempre y principales electores Salvador Marcuello Torre, Xalome Manuel Quian, Ramón Suman. (Pereira, 1733, f. 2)

Pero a lo largo del siglo XVIII aumentó la presencia de los otros grupos. En 1714, durante la visita del obispo Juan Bautista Álvarez, se reportó que hubo: “Gran concurso de personas españolas, ladinas, los indios alcaldes, regidores y demás justicias de él” (Ruz, 2002, p. 363), y el prior de Amtitlán, fray Juan del Corral, explicó la visita en poqomam. Para 1800, el sacerdote Domingo Juarros señaló: “El vecindario de

Amatitlán se compone por la mayor parte de mulatos y de cosa de 200 indios; unos y otros tienen alcaldes de su casta” (Gall, 1983, p. 100).

En 1811 se realizó un padrón y se identificó que había 8 familias de españoles, cuyos apellidos eran: Vásquez, Barillas, Suárez, Samayoa, Muñoz, Zepeda; y 45 de pardos, término para designar a personas de ascendencia africana, con los apellidos: Godoy, Díaz, Aceituno, Zea, Carranza, Mejicanos, Palencia, Peralta, Arguijo, Guzmán, Crispín, Ramírez, Carballo, Contreras, Calito, Aguilar, López, Dimas, Samayoa, Mirón, Barillas, Fernández, Gil, Guzmán, Chinchilla, Ramírez (Maceda, 1811). Se reportó que los pardos eran de escasos recursos. Además, el cura Francisco Maceda reportó que el pueblo le ofrecía dificultades porque era:

Gente llena de disolución, de un carácter grosero e inculto... [con] pésimos modales de la gentuza de la capital... díscolos, altaneros, escandalosos e insolentes... [agravada por la] insolentísima temporada de los vecinos bajos de esa capital. (Zaldaña, 1814, f. 3)

Con la introducción de la grana, entre 1813 y 1835, aumentó la población considerablemente, por lo que se incrementó la construcción de casas para alquiler, aunque también las causas criminales de robo, estafa, falsificación de firmas, cadáveres desconocidos. Por otra parte, la condición social de los afrodescendientes cambió en 1824, cuando fue suprimida la esclavitud (Gudmundson, 2004).

En 1854 ya funcionaban dos escuelas formalmente en la población. Entre las alumnas se encontraban niñas de las familias Carbajo, Mejicano, Catalán, Samayoa, Godoy, Guzmán, Contreras, Mirón y Ponciano. Las clases que recibían eran las de doctrina cristiana, lectura, escritura, costura y bordado. Lamentablemente no se hizo informe sobre la escuela de varones (García, 1854). Para 1896 ya existía una escuela de kindergarten (Guzmán, 1896 a). En 1897, el

sacerdote Alfonso Arévalo redactó un informe en el que expuso: “Siendo la raza dominante en todos estos puntos la africana, es fácil deducir el por qué de su inquietud y valentía temeraria arrojando cifras no muy consoladoras” (Arévalo, 1992).

En opinión de la pedagoga Judith Samayoa:

Cuando llegaron a trabajar los esclavos negros en los ingenios de azúcar, los dominicos y jesuitas los ubicaron en un lugar apartado y por ello durante la Colonia le llamaron El Rincón de los Negros, en la actualidad caserío El Rincón... a 1 kilómetro de la cabecera municipal... pasando de la miseria a la opulencia [con la cochinilla y la apropiación de las tierras ejidales]. Además resulta evidente que algunas de las más antiguas familias de destacados propietarios, tanto comerciantes como agricultores, descienden de poblaciones afro mestizas locales... Las familias Samayoa y Peralta, por ejemplo, de reconocido liderazgo municipal durante la vida independiente, guardan tradiciones orales, fotografías familiares que son elocuentes al respecto. (Samayoa, 2013, p. 15)

La élite amatitlaneca decidió apoyar la revuelta armada de los liberales contra el gobierno conservador de Vicente Cerna, como narró Justo Aguilar en esa época:

El 26 de junio de 1871, como a media noche se tuvo noticia en esta plaza que el bizarro general [liberal] don Gregorio Solares se encontraba en las puertas de la ciudad, por cuyo motivo el comandante general de este departamento, capitán don Claro Catalán, ordenó que toda la tropa que estaba en servicio, la cual se componía de ciento cincuenta hombres, incluso la banda, formara inmediatamente y marchara a estacionarse junto al camposanto, quedando solamente la banda cubriendo la guardia de cárcel... [Sin presentar combate, se acogió a] Solares... con ochenta hombres de El Salvador, siendo recibido con vivas y dianas... [para firmar un] acta desconociendo el gobierno de Cerna. (Torres, 1988, p. 4)

Los soldados se trasladaron a Bárcenas para apoyar a los liberales en la última batalla. La conformación social de la ciudad se comportó, a partir de entonces, de manera similar a la capitalina. Probablemente el mejor exponente de la diversidad de grupos de la ciudad ha sido el artista Carlos de Jesús Santos Sacú, quien, desde 1977, ha realizado murales para exponer los atractivos y bellezas de la región (Lucero, 2018). Sin embargo, la delincuencia se ha dejado sentir en la ciudad. En 2013 se reportó que “la violencia se ha apoderado de sus calles” (Echeverría, 2013, p. 1).

Con estos datos, a continuación se presenta un relato sobre los principales elementos del paisaje urbano de la ciudad.

Plaza

Al establecerse la población se trazó el espacio para la plaza y las calles adyacentes, tiradas a cordel, intersectándose a 90° entre sí. Sin embargo, el trazado se hizo con una inclinación respecto al norte, por lo que podría haberse diseñado durante un solsticio, lo que coincidiría con el mes de junio. La traza mantiene la retícula de la 1ª a la 5ª avenidas y de la 2ª calle B a la 11 calle, lo que podría ser el espacio original del centro urbano, contemplando diez manzanas de noroeste a sureste y cuatro de noreste a suroeste, para un total de 40. La plaza fue dispuesta como el atrio del templo misionero y debió tener cruz atrial. Este espacio, utilizado como mercado, funcionó sin alteraciones desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XIX y contó con una ceiba de grandes proporciones. Víctor Miguel Díaz escribió:

El presbítero Antonio Laparte, cura de Petapa, el año de 1763, dice... que la ceiba fue sembrada por un señor llamado Juan Manuel Gil, asegurando que debajo ese árbol se dijo misa cuando los temblores atribuidos al volcán de Pacaya, el año de 1565. (Díaz, 1924, p. 4)

Posteriormente se difundió que había sido sembrada por la madre de José Batres Montúfar o por Josefa García Granados, pero esta poeta escribió un poema titulado ¡Salud pomposa ceiba! en 1837 (Díaz, 1924 c), cuando la ceiba ya era prominente, por lo que ambas quedarían descartadas como posibles responsables de dicha siembra. Las descripciones sobre este espacio público son relativamente recientes. En 1825, Thompson describió que, después de la misa dominical:

Toda la plaza se había convertido entonces en una feria; por todas partes, como al azar, las diversas mercaderías traídas por los tenderos de la capital. Grupos de estos guisaban su comida, al modo de los gitanos, debajo del árbol que ocupaba por supuesto el centro de la plaza. (Gall, 1983, p. 105)

Un año después, Haefkens escribió:

Su mercado se realiza bajo el más grande y sin duda el más hermoso árbol que jamás haya contemplado. Se alza en la amplia plaza frente a la iglesia. Tan lejos y tan horizontales se extienden sus ramas, que su anchura, en todos sentidos, es sin duda vez y media su altura, sin ser esta última tampoco considerable. Su forma es redonda, como si estuviera recortado de este modo. Es tan frondoso como el tilo. Esta especie de árbol se llama ceiba. En el interior del país es común verla frente a las iglesias, pero la de Amatitlán tiene fama por su tamaño descomunal. (Gall, 1983, p. 106)

En 1846 se solicitó al gobierno central para instalar cajones o puestos de venta en la plaza y se aprobó (Redactor, 1846 a, 1846 b). Debieron tomarse como modelo los que existían en Guatemala, que eran construcciones de madera con techo de teja.

En 1910 se iniciaron los trabajos para la introducción de agua potable desde La Mina, con planos del ingeniero Eduardo Quiñónez, bajo responsabilidad del constructor Luis Antonio

Vital (Madrid, 1910 a). La obra fue inaugurada en 1912 y, con el acueducto: “Se pasó a inaugurar la pila pública central construida en la Plaza de Armas... Se colocaron dos inscripciones conmemorativas en dicha pila, grabadas en planchas de granito... maestro constructor de la obra, don Luis Antonio Vital” (Redactor, 1912, p. 6).

En 1915 se inauguró un monumento al presidente Manuel Estrada Cabrera (Redactor, 1915). Tras los sismos de 1917 y 1918, que destruyeron el edificio municipal y de jefatura política, así como el cuartel, se hicieron cambios. En 1922 se circuló la plaza con una verja, se colocó un busto de Rufino Barrios, se le dio el nombre del expresidente liberal (Gall, 1983) y se construyó un redondel alrededor de la ceiba (Redactor, 1922 e).

Además, “en 1924 se trazó el nuevo parque, sobre el lugar que ocupaba antiguamente el edificio municipal” (Chinchilla, 1961, p. 202). De manera que la Municipalidad perdió su antiguo predio, convertido ahora en parte de la plaza. “Se amplió el parque del pueblo y se construyó una rotonda en el lugar que ocupaba el antiguo edificio municipal -allí estuvo después el kiosco- y las gentes se apresuraron a identificar esta construcción como el trébede” (Chinchilla, 1961, p. 223), es decir un trípode para cocinar. En 1925 se informó que el 25 de enero:

Tendrá efecto la inauguración del parque central... en el centro de la población... Tiene en su centro un simpático kiosco, destinado a las audiciones musicales... siendo su principal factor el señor José Rodríguez D., quien en 11 semanas y con un costo de \$4,500 efectuó la descombración y la construcción del redondel de piedra. (Redactor, 1925, p. 1)

Después de estas modificaciones, tuvo pocos cambios. En 1958 se le asignó el nombre del líder de la Revolución del 44, Francisco Javier Arana (Gall, 1983). El entonces presidente del

país colocó la primera piedra del monumento dedicado al militar, mientras se encomendó al escultor Rodolfo Galeotti la talla de un busto de Arana (Redactor, 1958). La centenaria ceiba fue derribada en 1967 (Dávila, 2022). En 1972 se cambió la iluminación por lámparas de mercurio y se anunció que serían pavimentadas las calles aledañas y del resto de la ciudad (Redactor, 1972). El terremoto de 1976 derribó el quiosco. En 1984 se remodeló el quiosco (Redactor, 1984) y, en 2011, se remodeló todo el espacio (Echeverría, 2011). Como se ha señalado, este espacio contaba con edificaciones antes de 1924. En la actualidad es un espacio abierto, de 100 por 100 varas, con arriates arbolados. El centro presenta un quiosco octogonal de concreto, al que se accede por una escalinata, a cuyos lados se encuentran los bustos de Rufino Barrios y Francisco Javier Arana.

Templo parroquial

La evangelización y la posterior administración eclesiástica del pueblo quedó en manos de los frailes dominicos, cuya cabecera era el pueblo de San Cristóbal Amatitlán o Palín. En 1632 se estableció la vicaría de San Juan Amatitlán (Chinchilla, 1961). La primera iglesia de Amatitlán debió ser de materiales perecederos. Sin embargo, para el siglo XVII fue descrita así por Tomás Gage:

La iglesia está bastante bien edificada y tan hermosa como la primera de Guatemala; es tan rica y magnífica que los religiosos del orden de Santo Domingo se vieron precisados a hacer en 1635 un priorato, cuya autoridad se extiende sobre todos los otros pueblos del valle, y a edificar un monasterio muy suntuoso, en el cual había en mi tiempo un cofre con ocho mil ducados para los gastos ordinarios, que sin duda alguna habrán aumentado mucho de ese tiempo acá. (Gall, 1983, p. 97)

Según el escritor, se estaba levantando el convento:

En mi tiempo hicieron un nuevo monasterio en el pueblo de Amatitlán, con muchos arcos de piedra, tanto en los corredores bajos como en las galerías altas, y tan perfecto y bien acabado, como cualquiera otro edificado en otro tiempo por los españoles en la ciudad de Guatemala. (Chinchilla, 1961, p. 45)

El 21 de julio de 1661, el maestro Diego de Mendoza fue contratado por el prior del convento, fray José Campo, para “fabricar la mitad de la iglesia” y “poner la teja” (Roxel, 1661, f. 78), por 680 pesos, y debía completarla en diciembre de 1662. Mendoza fue el responsable de la obra de carpintería, mientras que los habitantes debían proporcionar la madera. Esto indica que los muros ya existían y podrían ser parte de la edificación anterior. La obra fue finalizada en 1666, como indicó fray Domingo de los Reyes:

El año pasado de 666, en el pueblo de San Juan Amatitlán, Juan Páez, indio de él, fue alcalde y durante dicho tiempo se acabó la iglesia de dicho pueblo a que asistió el dicho Juan Páez trabajando personalmente, yendo a los montes por la madera y asimismo el susodicho, entre él y otro indio llamado Juan Pérez, dieron de limosna un retablo a la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, de donde es alcalde hoy el dicho Juan Páez y para que conste donde convenga, así lo juro, *in verbo sacerdotis*. (Reyes, 1667, f. 1)

El noble poqomam Juan Pérez narró que fue responsable de:

Haber llevado a dicho mi pueblo a Diego de Mendoza, maestro de carpintero para que hiciera la iglesia de dicho mi pueblo y dádole mi casa para que viviera, despojándome de ella y trayendo la mayor parte de maderas... asistiendo personalmente a todo lo referido y asimismo haberme ocupado por mayordomo de

la cofradía de Nuestra Señora del Rosario dos años, acudiendo con mis limosnas para dicho efecto, y asimismo para un retablo que se hizo de un santo Cristo, acudiendo a la dicha iglesia y ser ha tiempo de quince años mayordomo de una cofradía de San Juan... [el] año pasado de seis cientos y sesenta y seis, en cuyo tiempo acabé la iglesia de dicho mi pueblo. (Medrano, 1667, f. 89, 96)

Por lo tanto, además del retablo del Rosario, que patrocinaron ambos, Pérez Ahalquihil costeó el de Cristo, probablemente de las Ánimas. Además, según Heinrich Berlin (1952), en 1672 se contrató con el maestro de carpintería Sebastián Solís que hiciera: “Toda la obra de la capilla mayor de la iglesia en el convento de dicho pueblo, según y de la misma forma y hechura que tenía la sacristía del convento de Santo Domingo de la capital” (Chinchilla, 1961, p. 243).

En 1674 se autorizó a la Hermandad de Santa Rosa reunir limosnas para el culto de la santa:

Fray Francisco de la Trinidad, religioso del orden de mi padre Santo Domingo, superior de su convento fundado en este pueblo de San Juan Amatitlán y cura coadjutor en él, como mejor lugar haya digo que algunos mulatos y personas libres, vecinos de esta jurisdicción, tiene particular afecto y devoción con la gloriosa Santa Rosa de Santa María del Perú, de que tienen hecha como una hermandad y tienen puesto en la iglesia parroquial de este pueblo un altar y en él la imagen y efigie de dicha santa...[espera que] en adelante se funde una cofradía... [pide] conceder licencia para que los mulatos y personas libres... puedan pedir limosna en este obispado. (Trinidad, 1674, f. 1)

Finalizado el edificio, el 13 de enero de 1696 se hizo otro contrato:

Damián de la Vega, maestro de ensamblador, vecino de esta ciudad de Santiago de Guatemala... [con] fray Antonio González... provincial... y con el muy reverendo padre fray José Álvarez, prior actual del convento de San Juan Amatitlán y vicario del ingenio que a dicho convento pertenece, de hacer un retablo para el altar mayor de la iglesia de dicho pueblo... de la forma y manera que contiene el diseño que para el efecto tengo hecho... de alto doce varas, y nueve y una cuarta de ancho; y se compone de tres cuerpos y el remate, donde está una corona, y de tres calles y, en la de en medio, en el primer cuerpo una hechura de Nuestra Señora del Rosario, con su Niño en los brazos, de vara y tres cuartas de alto, y en el tercer cuerpo una hechura de Cristo crucificado de vara y tres cuartas de alto y en las dos calles de los lados ha de llevar dicho retablo tableros lisos para pintura y sobre la banca principal lleva ocho columnas salomónicas de la orden dórica y otras ocho sobre la cornisa del segundo cuerpo del mismo orden y en el tercero y último cuerpo dos columnas y dos ángeles parados de escultura, de vara y cuarta de alto, en forma de columnas cariátides, y en el repartimiento de dicho retablo van tres ángeles de cuerpo entero, cuatro de a dos tercios, cinco de media vara y cuatro de tres cuartas y la escultura de dichos ángeles y de las tres figuras de San Juan, Nuestra Señora del Rosario y del Cristo crucificado han de correr y corren por mi cuenta... acabada dentro de un año que corre y se cuenta desde hoy, día de la data de esta escritura. (Farfán, 1696, p. 13-14)

El precio por la obra fue de 1,600 pesos. Como garantía, De la Vega hipotecó su casa y una estancia llamada Agua Dulce, en jurisdicción de San Cristóbal Acasaguastlán. De la Vega cumplió su compromiso antes de tiempo y, el 11 de agosto de 1696, se pactó con:

Nicolás de la Cruz, maestro de dorador y estofador, vecino de esta ciudad de Santiago

de Guatemala, digo que por cuanto yo estoy avenido y concertado con el muy reverendo padre maestro fray Antonio González del Orden de Predicadores... dorar de oro limpio el retablo principal de la iglesia del convento de San Juan Amatitlán, que está hecho y fabricado en blanco, y estofar y encarnar todos los santos de bulto y ángeles que tiene... menos los lienzos de pintura... un mil y ocho cientos pesos y entregar dicha obra dentro de ocho meses. (Pineda, 1696, f. 252)

Por ello se sabe que la imagen de San Juan Bautista es obra de Damián de la Vega y fue encarnada por Nicolás de la Cruz en 1696. También fue de ellos la anterior imagen de la Virgen del Rosario, destruida por un incendio en 1906 y sustituida por una realizada en ese año por Julio Dubois (Chinchilla, 1961). Por su parte, Fuentes y Guzmán describió:

Sobresale elegantemente, entre el aspecto material de esta población, el religioso y magnífico convento de Santo Domingo... erigido en este pueblo... debajo de la advocación de San Juan Bautista. Hoy se goza ennoblecido con cuatro suntuosos y magníficos claustros altos y bajos, grande y numerosa correspondencia de oficinas, todo edificado de piedra de cantería... Es el templo capacísimo y bello, de la propia excelente materia, con buenos adornos de sacristía, órgano y campanario, adornado de armoniosas campanas. (Fuentes, 2012, p. 426-427)

Para 1733 la iglesia estaba en reparaciones, probablemente por daños ocasionados por los terremotos de 1717, por lo que se liberó a los indígenas de trabajos ajenos a la reconstrucción (Rivera, 1733). En 1734 se informó que en la iglesia estaba “todo muy cabal y decente” y se hizo una “visita de altares hasta el mayor” (Rico, 1734, f. 33 y 39). Para entonces se reportaron varias cofradías, que también aparecían en los documentos de 1714 y cuyos datos pueden verse en la tabla 1:

Tabla 1
Principales de cofradías en pesos por años de visita episcopal

Cofradía	1714	1734	1738	1745	1749	1781
Santísimo Sacramento	26, 4 r	26	26			
Santísimo Nombre de Jesús	-	*	**			
San Juan Bautista	14, 4 r					
Hermanidad de San Jacinto	16					
Santa Vera Cruz	20					
Nuestra Señora de la Soledad	40					
Benditas Ánimas del Purgatorio	26, 4 r	*	**			
Santa Rosa de Santa María	-					
Nuestra Señora de la Encarnación (en el ingenio nombrado Anís)	66	50	50	50	50	***

Fuente: Ruz (2002); Velasco (1714); Rico (1734); Leal (1738); Ampuero (1745); Valenzuela (1749); Carro (1781).

* Entre ambas cofradías tenían, en 1734, 100 reses.

** Entre ambas cofradías tenían, en 1738, 196 reses, pero habían tenido 400.

*** En 1781, la cofradía de la Encarnación tenía 679 reses, 100 terneras, 4 potros, 4 muleros. La del Rosario, que existía desde la época de los dominicos, ya estaba integrada a la parroquia; además surgieron las del Patrocinio, con 200 reses, y San José, sin bienes.

En el inventario de 1781 se reportaron varios altares. El mayor contaba con la imagen de la Virgen del Rosario, un sagrario de plata y una custodia con tembleques de oro con esmeraldas y diamantes; el de Dolores tenía un escaparate con la escultura de la Degollación de San Juan Bautista; Concepción, con esta pintura; del Patrocinio; de San José que tenía un nacimiento; Ánimas de naturales, con un crucifijo; Santa Rosa; San Vicente Ferrer; Santa Catarina, San Jacinto de Polonia; Ánimas de ladinos con una imagen del Ecce Homo; San Francisco con una pintura del santo; Santo Domingo, con escultura; Jesús, Niño con talla de Cristo y el Santo Sepulcro (Carro, 1781).

Tres decenios después, la iglesia había aumentado sus bienes pues se registraron: “Una custodia nueva, dorada, con piedras preciosas que importó cerca de cuatrocientos pesos; un sagrario nuevo con su llave, escudo y cadena y un tabernáculo de plata y espejos, nuevo, que importó ciento veinticuatro pesos” (Casaus, 1813, f. 174), donado por el anterior párroco, José González Donis. Además, en la sacristía se

instaló “un retablito con un crucifijo de marfil” (Casaus, 1813, f. 175).

El templo contaba con tres facistolos, cuatro confesionarios, un órgano y las esculturas de Santo Domingo, San Vicente Ferrer, San Jacinto, San Francisco, San Sebastián, Santa Catarina, San Miguel, Santa Rosalía, la Oración del Huerto, tres crucifijos grandes, dos ángeles en el altar de Ánimas, otro Santo Domingo en el altar de Santa Rosa y el Cristo que salía en el Vía Crucis y el Dulce Nombre que era una efigie de la caída. También poseía las pinturas del Bautismo, Visitación, San Joaquín, Santa Ana, Virgen con San Francisco y Santo Domingo, unas pequeñas pinturas de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, otras de Santo Tomás, San Francisco con marco dorado, San Juan bautizando a Cristo, grande y viejo, San Pedro, San Pablo, Asunción y otro Santo Domingo.

En este lapso de tiempo ocurrió la secularización del curato, es decir que pasó de la administración de los dominicos al de sacerdotes seculares. Esto ocurrió en 1754. Con esto se

transformó la dinámica que habían mantenido los frailes con las comunidades locales, porque los intereses de los seculares eran distintos a los de las órdenes religiosas y muchos de sus miembros veían su ministerio como una responsabilidad más que como una misión. En 1811 el templo se encontraba en malas condiciones, el maestro Enrique Godoy certificó:

Como inteligente en el oficio de albañilería... en compañía del maestro de carpintería Francisco Luarca y, reconocido todo su techo, que es de artesón, advertimos hallarse amenazando ruina a causa de que todas sus maderas se hallan totalmente incapaces de sufrir su inmenso peso, por demasiado viejas, por lo que es necesario mudar todo el techo y fabricar desde las soleras, abrirle más ventanas, que necesita mudar el coro, puertas principales, etcétera. Cuya iglesia tiene ochenta varas de largo y veinte de ancho y, calculado el costo... cinco mil pesos. (Maceda, 1811, f. 8)

Por ello, el sacerdote Francisco Maceda solicitó que se concedieran las gamboas o trasmallos durante dos o tres años para utilizar esos ingresos, con los que esperaba reparar el edificio. Las autoridades de la Audiencia aceptaron, porque remataban las gamboas y, en 1808, lo habían hecho en 125 pesos, en tanto que en 1809 en 127. Sin embargo, bajo la administración del pueblo, en cuatro meses se capturaron pepescas, camarones y mojarras y se reunieron 582 pesos, menos los gastos de salarios y equipo, que fueron 176, quedaron 406 para la iglesia. Por ello los funcionarios de la Audiencia cambiaron de opinión y ordenaron que ese dinero pasara a la Real Audiencia para rematar nuevamente las gamboas, a pesar del informe del teniente de alcalde mayor, Cayetano Díaz, que recomendó dar las gamboas para la construcción. Así, en 1812 se volvieron a rematar, quedando sin recursos para la iglesia. Para disimular su indiferencia, las autoridades de la Audiencia pidieron otra valuación de los trabajos en 1813, a lo que

los maestros Diego Nájera y Manuel Antonio Arroyo indicaron:

Solo las madres y pilares que forman las naves, clavazón y teja se hallan servibles, porque toda la demás madera de tijeras, tendales, costaleras, etcétera, estaban totalmente podridas e inútiles. Su composición saldría más equitativa y más segura, si se hiciera la cubierta de las naves laterales de azotea, para que de este modo fuera la tijera más baja y las paredes no trabajaran con todo el peso que tienen... [estimando el gasto en] cuatro mil pesos, poco más o menos. (Maceda, 1811, f. 35)

El sacerdote Maceda expuso ese mismo año:

Ha visto lo deteriorado que se haya esta iglesia parroquial, sobre cuyos reparos y gastos hace cuatro años o más años que se trata de que lo sufragen las comunidades, mientras tanto cada día nos exponemos no solo a perder la iglesia y sus alhajas, sino que es muy factible perezcan también los fieles en sus ruinas... Mientras más gastos se hagan en avalúos, cálculos o reconocimientos, menos fondos habrá para socorrer la urgente necesidad. (Maceda, 1811, f. 37)

Para reunir fondos, se sugirió que se vendiera parte del terreno del antiguo convento, que daba hacia el oriente del templo: “La casa parroquial tiene atrás un sitio que comprende como tres manzanas” (Zaldaña, 1814, p. 4), por lo que podría venderse en 160 pesos, lo que:

Bastaría para reedificar el mismo templo. Este debe comenzarse a trabajar en el próximo verano [1815] porque con fundamento se teme su total ruina. Como la reedificación (según se ha pensado por inteligentes) deba hacerse de mezcla o bóveda por ser imposible hallar maderas que repongan las presentes e importando mucho menos su nuevo techo para evitar igualmente la multitud de murciélagos y polvo; sus descombro vendidos en el mismo precio. (Zaldaña, 1814, 4-5)



Figura 1.
Arco de ingreso a la ciudad, 1942.



Figura 4.
Muelle de la playa pública.



Figura 2.
Parque Las Ninfas, quiosco para actividades culturales.



Figura 5.
Liceo Colonial, fachada.



Figura 3.
Parque Las Ninfas, estanque con lotos.



Figura 6.
Liceo Colonial, patio.

La situación empeoró con el temblor de 1815 que “arrancó de sus lugares sus principales piezas y las dejó amenazando a cada momento una total ruina” (Maceda, 1811, f. 39). Otra vez, Maceda propuso que se les asignaran las gamboas, pero la Audiencia las remató en Feliciano Fernández. Pero, por el sismo, era evidente la necesidad de reparar, por lo que se le asignó a la reconstrucción lo que debía pagar Fernández, 500 pesos. Dos años después, en marzo de 1817, el siguiente párroco, José Serapio Sánchez, volvió a solicitar ayuda:

Consumido ya en la obra de su iglesia los quinientos pesos que vuestra alteza tuvo a bien conceder... en auto de 19 de junio de 815 y a más de 260 pesos, única cantidad que ha podido recaudar de Feliciano Fernández por los arrendamientos de las gamboas... [correspondientes a los años] 815 y 816... habiendo agotado igualmente todos los recursos del vecindario... [pidió] se concediesen de los fondos comunes de aquel pueblo o de cualquier otro con calidad de reintegro... [pues gastó] de su propio peculio 311 pesos 3 ½ reales sin haber cubierto más de 27 varas de las 81 que contiene la iglesia. (Sánchez, 1817 a, f. 10)

Sánchez indicó que los recursos no alcanzaban ni para pagar al maestro de la escuela y se había sufrido una epidemia en el pueblo. Dos meses más tarde, Sánchez solicitó 2 mil pesos para reconstruir el templo:

Tengo cubiertas veinte y siete varas, siendo el total ochenta y una varas de largo y veinte y dos de ancho... mil cuatrocientos cuarenta y tres pesos tres reales, de los cuales tengo puestos de mi bolsa tres cientos once pesos tres y medio reales... por hallarse destechada la mayor parte de la iglesia, porque amenazaba ruina... se sirva concederme dos mil pesos de las cajas de comunidades de este pueblo o de otras con calidad de reintegro. (Sánchez, 1817 b, f. 1)

Los documentos no revelan el resultado de las gestiones de Sánchez, pero debieron ser

similares a las de 1811. De cualquier modo, el párroco logró conseguir la reconstrucción de la iglesia, así se reportó años después: “José Serapio Sánchez, cura propio que fue de esta parroquia y que, descargando el techo de su templo ya arruinado, lo reconstruyó suntuosamente” (García, 1854, s.f.), entre 1815 y 1819, a un costo de 6 mil pesos.

Con el sismo de 1830, el edificio quedó totalmente averiado, según el teniente de corregidor: “La iglesia ha tenido una total ruina” (Dardón, 1830 a, f. 6), por lo que fue necesario que se reconstruyera. También afectó el antiguo convento y fue necesario que los párrocos vivieran en casas alquiladas (Cerón, 1839).

En 1846 se inició una disputa entre la Municipalidad y la parroquia por la propiedad del antiguo convento (De León, 1846 a). Las autoridades fallaron en favor de la iglesia. En 1854 el templo estaba reconstruido. El sacerdote de la época, Julián Marqueli, informó sobre la adquisición de alhajas y reparación de parte del convento, el:

Lienzo que cae a la plaza del magnífico claustro antiguo, fabricado por los padres dominicos, derribado después de los terremotos de Santa Marta, reducido a escombros, inhabitable e inaccesible y últimamente hoy despejado, accesible y habitado, corrida además la azotea y enladrillado del corredor contiguo a la iglesia, reedificado que fue dicho lienzo en sus salas, cuartos, zaguán y pieza que cruza a la galera de caballeriza. (García, 1854, s.f.)

Tuvo un costo de 3,324 pesos, de los cuales el cura dio 1,404 pesos, el resto el pueblo. También reportó el dorado de retablos: el mayor por 1,708 pesos; el de San José 352 pesos; Jesús 385 pesos; Dolores 346 pesos; Patrocinio 180 pesos; Encarnación 142 pesos; Sangre de Nuestro Señor Jesús 180 pesos, mientras que se hicieron de nuevo los de la Santísima Trinidad, Crucificado y el Carmen (García, 1854).

Para marzo de 1862, se habían hecho reparaciones en el edificio. Se cambió el entresuelo del coro de madera, se colocó una reja del mismo material, se reparó la antesacristía, para la sacristía se compró una cómoda, un armario grande, una mesa ochavada, se doró el retablo de la sacristía, se blanqueó y reparó la bóveda, se colocaron ventanas con rejas de hierro, puertas y vidrieras (García, 1862). Lamentablemente, en diciembre hubo un sismo que dañó el templo:

En mi informe anterior con referencia al terremoto del día 19 [de diciembre] omití... [que] se está formando un rancho o galera para trasladar provisionalmente las imágenes de la iglesia y para que se pueda celebrar... porque se halla en tan mal estado que ninguno tiene ánimo para entrar a ella; hacerlo sería una imprudencia peligrosa, tanto más que se continúan sintiendo algunos ligeros temblores, siendo el que tuvo lugar el día de hoy como a las dos de la tarde algo fuerte. (Godoy, 1862, f. 1-2)

El sismo de 1885 debió dañar más la estructura. Sobre esto, Alfonso Arévalo anotó en 1897:

La catástrofe última del 85 en el mes de diciembre subsiste aún en la deficiencia de la población como en las ruinas de sus contornos... el vetusto templo parroquial apenas puede sostenerse ya con los bastiones de mampostería que le sirven de puntales en sus lados laterales. Además, el punto de la casa parroquial siempre ha sido nocivo porque detrás de la misma está el río inmediato y solo sitios de cafetos. (Arévalo, 1992, p. 222)

En 1901 la iglesia estaba reparada. Se inventariaron los altares: el mayor, del Nazareno, de la Santísima Trinidad, Dolores, Corazón de Jesús, Niño de Belén, Virgen, Agonía, Sangre de Cristo, Santo Domingo, Ánimas, Divino Redentor, Concepción, el Carmen y San José. Tenía dos coros con órgano, púlpito y 14 cuadros del Vía Crucis. Por su parte, seguía funcionando la casa parroquial con zaguán, dos

corredores “como de sesenta metros cada uno con dos focos eléctricos”, rectorio, tres dormitorios, patio con pozo, caballeriza, excusados, habitaciones del sacristán, cocina amplia y lavaderos (Montenegro, 1901, s.f.). Pero volvió a quedar en ruinas en 1917. Los trabajos de reconstrucción finalizaron en 1926: “Fue reparada completamente... los altares como la fachada exterior del edificio también han sido objeto de mejoras bajo la dirección de un arquitecto competente” (Redactor, 1926, p. 1).

En 1939 se publicó la fotografía de la fachada remodelada, que es la que se encuentra en la actualidad. La obra estuvo a cargo del arquitecto alemán Wilhelm Krebs y se anunció que se construiría un nuevo altar mayor (Redactor, 1939 a). Sufrió daños con el terremoto de 1976 y fue intervenida, concluyéndose la capilla del Niño de Belén en 1978. Pero, en 2012, otro sismo afectó la estructura del templo:

El sismo que el miércoles [7 de noviembre] sacudió el territorio nacional causó destrucción en la estructura de la iglesia parroquial San Juan Bautista. Más de 20 metros de solera que se colocaron para sostener el antiguo techo cayeron al suelo y otros fragmentos quedaron suspendidos en el aire... Enrique Aguilar, director del Comité de Reconstrucción del templo, detalló que cayeron aproximadamente unos 2 mil ladrillos... [provocó rajaduras en los muros] ...en 1970 fue declarado monumento histórico. (Lucero y Sánchez, 2012, p. 1)

En 2013 fue remodelado el atrio (Echeverría, 2013), pero continuaron los trabajos de reparación de la iglesia. Estos fueron concluidos en 2015. Según Enrique Aguilar, presidente de la organización que hizo los trabajos, desde 2009 se había conseguido la aprobación por el Congreso de la República de Q1.5 millones para la obra, que debía administrar la Municipalidad. Se contó con la asesoría del arquitecto Víctor Sandoval.



Figura 7.

Liceo Colonial, cielo falso de los corredores.



Figura 8.

Puente del Molino, conocido después como La Gloria, siglo XVII.



Figura 9.

Puente de La Unión, Luis Antonio Vital, 1908.



Figura 10.

Estación del Ferrocarril, 1883.



Figura 11.

Faro de El Morlón.

Para empezar, se liberó el techo de ceniza que lanzó el volcán de Pacaya, se repararon grietas y se fundió una solera de corona para consolidar la parte superior. Se retiraron construcciones adosadas por el lado del mercado, quedando pendiente el cambio de toda la cubierta para instalar cerca de 900 metros cuadrados de teja, curada con jabón negro o de coche. Los retablos son de mediados del siglo XX. El mayor fue hecho en un taller de italianos en la capital, pero los otros son del amatitlaneco Rigoberto Díaz (Echeverría, 2015). El 16 de febrero de 2022 otro sismo dañó el edificio (Redactor, 2022), por lo que se anunció la restauración:

Después de varios meses de recaudar fondos... más de Q300 mil y con eso se empezarán los trabajos. La obra estará en manos de los arquitectos Derson de la Cruz y Sergio Santana... “La primera etapa consiste en consolidar los muros dañados, la construcción de contrafuertes, para que sea un soporte adecuado para el techo”, comentó De la Cruz. La segunda etapa consiste en la reestructuración del techo, para hacerlo más seguro... La tercera etapa consiste en la instalación eléctrica, pintura e iluminación. (De la Cruz, 2023, p. 3)

Las placas colocadas en la iglesia indican que el Señor Sepultado fue consagrado en 1998 y declarado patrón jurado contra pestes y calamidades en 2008. Después de todas las modificaciones sufridas, ahora es un edificio de una sola nave, de más de 70 metros de largo, con ábside. La fachada presenta seis columnas de fuste helicoidal en su único cuerpo. En las calles externas tiene simulados arcos, pero sin espacios para imágenes. En las calles adyacentes al ingreso, hay hornacinas pero sin imágenes.

Si la reconstrucción de Krebs se apegó al plan original, debió tener las efigies de San Juan Bautista y Santo Domingo. El remate tiene la ventana coral y, sobre este, un reloj. Posee dos campanarios. En su interior se ven siete retablos elaborados a mediados del siglo XX,

en crema y dorado, con aspecto neoclásico, con columnas de fustes estriados. Los colaterales tienen frontones abiertos. En ellos, se veneran las imágenes de Jesús de las Ánimas, que es una escultura de busto que se apoya en las ánimas penitentes; el Resucitado; San Isidro; Virgen del Carmen; Virgen de Concepción; Virgen de Dolores; Virgen de Soledad; San Juan; Santa María Magdalena; Santo Domingo; San Antonio; el patrono San Juan Bautista; el Señor Sepultado; San Francisco; Sagrado Corazón de Jesús y Jesús de la Caída.

El altar mayor tiene seis columnas corintias, con movimiento de masa mural en la parte central y frontón semicircular. En su única hornacina se encuentra la imagen de la Virgen del Rosario. Tiene un púlpito que fue confeccionado para armonizar con los retablos. Una pila bautismal tiene la fecha de una de las inauguraciones del templo, 22 de septiembre de 1926. Cuenta con el antiguo bautisterio, cubierto con cúpula, con otra pila más antigua. También presenta una capilla en el lado de la epístola, dedicada al Niño de Belén, escultura de aspecto hierático que corresponde a la etapa final del manierismo. Las tallas de San José y la Virgen, en cambio, presentan dramatismo en rostros y manos, así como pliegues en sus ropajes que adscriben las imágenes al barroco. También en esta capilla se encuentra el Niño conocido como Zarquito, por sus ojos claros, que presenta movimiento en la cabeza y manos. Sus ojos indican que corresponde al siglo XIX.

Mercado

El proyecto para el mercado se propuso en 1896:

La Municipalidad, a iniciativa de la Jefatura Política, comprará el terreno situado al oriente de la plaza para la construcción de un edificio que servirá para la venta de carnes, pues la casa que para este efecto sirve en la actualidad amenaza completa ruina. La Jefatura Política, de acuerdo con la Municipalidad, ha dispuesto

mandar construir un tinglado al frente del edificio que se levantará al oriente de la plaza, para la formación de un mercado que, tanto por la higiene como por el ornato, de que carece nuestra bella población, se hace muy necesario. (Acuña, 1896, p. 4)

En 1899 se asignaron fondos para el establecimiento de un lugar para el comercio de artículos básicos (Gall, 1983). Se estableció en parte de la manzana que ocupaba el convento dominico, probablemente el antiguo camposanto. La obra fue levantada en madera, con «estilo americano», es decir prefabricado, con «vistosa fachada», por el contratista Joaquín Rigalt (Redactor, 1924). La inauguración fue el 21 de noviembre de 1899, con 38 varas de frente por 20 de fondo (Fajardo, 2010). En 1915 se destinaron recursos para construir una galera que ampliara el mercado (Gall, 1983). Como todas las construcciones, fue severamente dañado por los sismos de 1917, por lo que las ventas retornaron a la plaza. En 1927 se inició la construcción de una nueva obra. Fue afectado por el sismo de 1942, por lo que las ventas hubieron de instalarse otra vez en la plaza. El edificio fue levantado de nuevo y se inauguró en 1950 (Fajardo, 2010): “Nuevo mercado en Amatitlán fue inaugurado hoy... La inauguración de dicha importante obra será celebrada con un gran baile, el cual se llevará a cabo en la sala principal del moderno edificio” (Redactor, 1950, p. 1).

En 1968, con la donación de un terreno, se logró la ampliación. Sin embargo, el terremoto de 1976 lo dañó, siendo demolido y sustituido por otro en 1982 (Fajardo, 2010). Es una estructura que cumple con alojar a vendedores y compradores.

Edificio de gobierno

Como toda población para indígenas, Amatitlán tuvo un edificio para el Ayuntamiento, frente a la plaza central, que debió sufrir todos los embates

con que la naturaleza ha afectado al centro urbano. Al establecerse la alcaldía mayor de Sacatepéquez Amatitlán, en 1752, la cabecera fue Amatitlán, pero al crearse el Ayuntamiento de la Antigua Guatemala, en 1799 lo fue la abandonada capital (Chinchilla, 1961). El terremoto de 1830 destruyó el edificio de las autoridades. Para su reconstrucción se informó que:

Habiéndose vendido en pública subasta por la Municipalidad de Amatitlán algunos sitios que se hallaban detrás de la iglesia, con el objeto de reparar esta con su producido y levantar el cabildo y cárcel de que también carece, se dio orden por esta jefatura al ciudadano Manuel Antonio Arroyo para que fuese a levantar el plano de cada uno de estos edificios... [y] aprovechar mucha parte de la fábrica antigua, el costo de toda la obra referida es de setecientos cuarenta y cinco pesos, poco más o menos. (Dardón, 1830 c, f. 31)

En julio de 1840, el teniente de corregidor Manuel Ramírez informó que la ciudad estaba:

Sin local para el despacho y me he visto obligado a proveerlo en casa de mi habitación... Al cuerpo municipal también lo encontré desalojado por la tropa y apenas tiene un lugar en que reunirse y, en lo formal, sin fondos ni aún para el pequeño gasto del papel necesario para las oficinas de los alcaldes... no hay una escuela de primeras letras; mucho menos un Hospital... [Vio] morir muchos hombres de necesidad a la sombra de la ceiba de la plaza. La cárcel de hombres, única que hay, y cuya construcción parece segura, tiene los inconvenientes de ser muy sucia y dañosísima a la salud. (Ramírez, 1840 a, f. 2)

La decisión del gobierno capitalino fue que solicitara a la Municipalidad el alquiler de una casa. En septiembre del mismo año, Ramírez solicitó: “Que la Municipalidad compre una casa donde poner el corregimiento y juzgado y que se edifiquen cárceles... [Usar] fondos municipales y

aún de todos los pueblos del distrito para que ayuden a la cabecera” (Ramírez, 1840 b, f. 1).

También propuso establecer un impuesto por el ganado sacrificado. Para establecer las dos escuelas impuso 3 reales por arriendo de ejidos, con casi 30 alumnos en cada una. Además, estableció un lazareto que era abastecido por señoras de la población. Con todo, en 1841 el edificio, que alojaría las cárceles, estaba inconcluso (Vásquez, 1841). En 1845 se volvió a autorizar que la Municipalidad pagara por la casa que utilizaba el teniente de corregidor (Redactor, 1845), mientras se continuaba construyendo el edificio para el cabildo y la cárcel (Jáuregui, 1845), que incluía la adecuación de un patio (Quiroa, 1845). En 1846, había un local, pero estaba “desprovista absolutamente de todos los muebles que son indispensables” (De León, 1846 b, f. 1). Con las exportaciones de grana, la situación económica de la ciudad mejoró notablemente. En 1851 ya estaba concluido el edificio y contaba con sala de sesiones para la Municipalidad. También tenía corredor hacia la plaza. Pero nuevamente quedó destruido, esta vez por el sismo de 1884. En 1896 se informó que:

Con el plausible objeto de ensanchar el edificio municipal, se sabe que el honorable Ayuntamiento solicitará al supremo gobierno la cantidad de mil quinientos pesos para la compra de la casa que se halla contigua al mismo edificio por el norte y cuyo propietario es don Salvador Porras... pues la casa en referencia necesita hacerla de nuevo... [Además] Dentro de muy pocos días se estrenará en esta población la nueva numeración de las casas y denominación de las calles. (Acuña, 1896, p. 4)

Al reedificarse, se le dejó un pórtico de arcos de calicanto. El edificio estaba situado frente a la iglesia, en dirección norte sur. Además, se levantó el cuartel frente a la plaza, en la parte sur, que también tenía una arquería (Chinchilla,

1961). Este edificio municipal fue inaugurado en 1899 y tuvo un mercado al sudoeste de la plaza (Redactor, 1924):

Amatitlán. El edificio municipal que hace pocos días se estrenó, tiene 38 varas de norte a sur, con un hermoso comedor, un salón amplio para las sesiones municipales, o cinas correspondientes y dos piezas contiguas para la dirección y Cuerpo de Policía. El contratista de la obra fue don José Rúmen. (Fajardo, 2010, p. 177)

El edificio fue destruido por los sismos de 1917 y se realizaron cambios de importancia:

La tropa halló alojamiento en un predio, al norte de la Iglesia, donde ahora es el Mercado. Y en el edificio único del llamado Cuartel, se instalaron las principales autoridades locales, mientras las oficinas de correos, juzgado, banda de guerra y cárceles fueron alojadas en casas de alquiler. (Chinchilla, 1961, p. 202)

Según Óscar Fajardo, la Municipalidad:

Debió trasladarse al edificio de la Jefatura de Política y Comandancia de Armas (Cuartel), frente a los almendrales, en donde ocupaba tres pequeños cuartos: uno para la Alcaldía, uno para la Secretaría y Tesorería y el otro para diversos trámites. (Fajardo, 2010, p. 178)

Con el crecimiento de la administración, se hizo necesario un local más amplio. Por ello:

El 30 de abril de 1965 fue inaugurado el edificio de la Municipalidad en la esquina de la 5ª avenida y 6ª calle... incluyendo ambientes para despacho para el alcalde, Secretaría Municipal y Registro Civil, Tesorería, Aguas y Obras, salón de usos múltiples, corredores, pasillos, jardín frontal, parqueo. (Fajardo, 2010, p. 178)

En 1991 se concluyó el segundo piso. Las ampliaciones se prolongaron hasta 2000 y 2005. Es una obra funcionalista sin intenciones estéticas.

Cuartel

Las necesidades de espacio para las oficinas del gobierno provocaron que se edificara otra obra, al sur de la plaza. Fue el:

Cuartel, que se hallaba al sudeste de la misma plaza, era un edificio elegante, de calicanto, con bonita fachada y arcos sólidos. En los extremos y en la parte alta se alzaban gallardas dos garitas y, además, un altillo con su respectivo portal. (Díaz, 1924 a, p. 5)

Quedó destruido por el sismo de 1917 y fue necesaria la construcción de otras edificaciones, aunque el gobierno central se concentró en la capital hasta 1920. En 1921, ya con un nuevo gobierno, Juan de Mayorga escribió: “Se visitaron los edificios de la Jefatura Política y el lugar que ocupan las milicias y las cárceles... Los techos ruinosos, las paredes resquebrajadas” (Mayorga, 1921, p. 1).

Todo esto era insalubre para los empleados y los privados de libertad:

Viendo aquel cuadro, se explica la preferencia que se ha dado a la construcción del edificio... [del] Cuartel y otras dependencias administrativas. Para completar el área del terreno, se acordó adquirir, por compra, una parcela inmediata y proceder sobre él ya, a los trabajos de construcción. (Mayorga, 1921, p. 1)

En 1922 se estaba trabajando en la construcción de este edificio con prioridad por las autoridades municipales, “obra costosísima, de cemento armado” (Redactor, 1922 e). Para 1924, se reportó que:

Las autoridades civiles... están haciendo construir un edificio de cemento armado, para Cuartel, en el mismo sitio que ocupara el que destruyeron los terremotos de Navidad; presenta nueve grandes ventanas hacia la avenida que conduce a la Estación y cinco frente a la plaza, dos puertas de regulares dimensiones en cada lado y una monumental en la esquina. (Díaz, 1924 a, p. 5)

La inauguración se realizó en 1926, al informarse que estaba:

Terminado el edificio, moderno y elegante, a donde será trasladado el Cuartel de esta plaza... [la] Comandancia de Armas y Jefatura Política, lo mismo que el telégrafo (que está instalado en él desde el año próximo pasado), el Juzgado de 1ª Instancia, Mayoría y Fiscalía de Plaza, Correos, la guarnición... y la Banda Marcial. Las prisiones para hombres que han sido construidas de manera amplia e higiénica, con sus inodoros, suficiente aire y luz. El edificio, además, contiene las habitaciones indispensables a la primera autoridad departamental como son: sala de recibo, dormitorio, comedor, cocina, baño, inodoros y dos piezas destinadas a sirvientes. Todas estas dependencias tienen mobiliario y enseres propios de la Jefatura Política. La instalación eléctrica es completa. (Redactor, 1926 b, p. 2)

Otra descripción la hizo el periodista Arturo Echeverría:

Diseñado por el arquitecto italiano Guido Albani... A principios del año 1945 la parte interior y la parte central que ocupaba el Ejército fueron destinadas a la Guardia Civil. En la década de los cincuentas, la Municipalidad pasó a ocupar su edificio propio y también dejó el lugar la Receptoría Fiscal. En la década de los noventa, se retiraron del Cuartel la Policía Nacional y el Juzgado de Paz, quedando el edificio parcialmente desocupado. Actualmente, están instalados en el edificio de la Comandancia de Armas, la Banda de Música Civil, las Supervisiones Educativas del Ministerio de Educación y Correos y una base de operaciones de la Policía Nacional Civil... sus paredes son de piedra, con cemento y varillas de hierro liso, adobe y algunas de bajareque de un metro de ancho, con dinteles de madera y arcos de ladrillo; todo en buen estado. El piso de diferentes materiales, muy gastado. (Echeverría, 2006, p. 19)



Figura 12.
Cuartel, Guido Albani, 1926.



Figura 15.
Templo parroquial, puerta lateral hacia el camposanto,
ahora hacia el mercado.



Figura 13.
Templo parroquial, 1666, fachada de
Wilhelm Krebs en 1939.



Figura 16.
Niño de Belén, hacia 1640. Virgen y San José, hacia 1770.



Figura 14.
Templo parroquial, interior.



Figura 17.
Sagrario del templo parroquial, hacia 1770.

La parte exterior fue restaurada en 2015 (Echeverría, 2015). Conserva la fachada descrita y se renovó la torrecilla, formando tres cuerpos. El diseño de Albani incluyó un pórtico en el ingreso principal, probablemente como recuerdo del anterior edificio. Tiene dos columnas estriadas que soportan la cubierta. Los vanos del muro están decorados con sillares y cuenta con un ático o parapeto con gusto neoclásico. El interior requiere más intervenciones.

Hospital

La intención de establecer un Hospital surgió en 1836 (Gall, 1983). Sin embargo, no se llevó a la práctica. En 1843, el párroco autorizó que se utilizara una parte del antiguo convento, recién remodelada, para atender a los enfermos. En 1845 se ordenó establecer un Hospital en la ciudad (Jáuregui, 1845). En 1849 se retomó el proyecto por la Hermandad de Caridad, integrada por los grandes exportadores de grana, José Tomás Larraondo, Carlos Rodolfo Klee, Diego Aceituno y Eugenio Godoy (Chinchilla, 1962). Por ello, en 1850, la Municipalidad asignó ocho manzanas de terreno para el Hospital (Redactor, 1850). Los planos fueron de Miguel Rivera Maestre y tuvieron un costo de 250 pesos. Pedro Sáenz hizo la maqueta (Chinquilla, 1963).

De esa cuenta, en 1851 se puso la primera piedra. Una baja en la producción de grana, la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, en 1856, y una epidemia de cólera detuvieron la construcción. Se reinició en 1860, por el maestro albañil Miguel Solares, y, el 29 de noviembre de 1862, la obra fue bendecida por el arzobispo Francisco de Paula García Peláez, siendo estrenado el 30. No se pudo completar el plano de Rivera y se hicieron solamente dos lienzos. Se le dio el nombre de San Juan de Dios (Chinchilla, 1962; 1963). En la descripción de la época:

El primer lienzo del edificio del Hospital que es de más de cuarenta y ocho varas de largo, dividido de este modo: a la entrada de la puerta de la calle, está un cuarto de cinco varas cuadradas, que sirve de portería y en donde habita el que la sirve. En seguida, está otra pieza destinada para anfiteatro, con un techo y loza correspondiente para las disecciones. Marchando de sur a norte en el mismo sentido a la entrada, lo que primero fija la vista es un hermoso corredor de cinco varas de ancho que protege a un salón de cuarenta y dos varas de largo y ocho de ancho, destinado a enfermería de hombres, nombrado de San Juan de Dios, en cuyos extremos hay dos cuartos de ocho varas cada uno, el primero para jaula de presos enfermos y el segundo, del lado opuesto, para sala de juntas y archivo.

El segundo lienzo situado de sur a norte, que forma un ángulo con el anterior, está asimismo dividido de esta manera: en una sala de catorce varas de largo, para enfermos que puedan pagar estancias; y luego el salón de mujeres, llamado de San Rafael, de veintisiete varas de largo, con un cuartillo al extremo opuesto al altar que está en la testera, reservado para la madre que visita a las enfermas. En seguida está la despensa, de ocho varas de largo y seis de ancho, con las otras piezas, con sus estantes ocupados con las ropas y demás útiles para el servicio de la casa. Allí mismo se encuentra la botica con un completo surtido de medicinas para los enfermos. En seguida, está la cocina de ocho varas de largo, con todos sus aperos, al frente de la cual se presenta una hermosa pila de invierno que por ahora se surte de la que se extrae de un pozo inmediato. Para el servicio de los enfermos hay cuarenta camas, con sus colchones, sábanas, almohadas y, al lado de cada una de ellas, tienen sus mesas de noche, con los vasos y el ajuar correspondiente para cada enfermo, cuyo sitio se halla numerado, y las camas divididas por cancelitos... El médico cirujano es el licenciado don Rafael Cruz Meany, hermano de la Junta de Caridad... Tiene un contralor, un portero y los enfermeros competentes. (Chinchilla, 1962, p. 63)

Como en esa época el culto católico era muy importante, Apolonia Artiaga donó una escultura de San Rafael. Además, tuvo una imagen de San Juan de Dios, donada en 1864 por Carlos Camposeco. El establecimiento cumplió con sus funciones hasta el terremoto de 1884, por lo que el gobierno ordenó su cierre, pero fue reabierto en julio del año siguiente. Posteriormente, se abrieron cuatro pozos y se construyeron tres estanques con lavaderos. La sala de mujeres contaba con un oratorio en un extremo y, en el otro, la sala de maternidad. Tenía una campana en el ingreso. Se le construyó otro salón entre 1893 y 1896. En 1897 se le instaló una puerta de entrada de hierro. La energía eléctrica se instaló en 1902 (Chinchilla, 1962; 1963). En 1885 se hizo convenio con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl para que se encargaran del establecimiento (Gall, 1983): “Para servir los asilos de esta ciudad y el Hospital de Amatitlán, el gobierno ha mandado traer a Francia diez hermanas de la caridad” (Redactor, 1885 a, p. 4).

En 1897 las hermanas habían sido expulsadas (Arévalo, 1992), pero fueron readmitidas. En 1916, en el establecimiento:

La comitiva continuó su marcha hacia el Hospital Joaquina, con objeto de inaugurar en él un monumento que perpetúe la memoria de la inolvidable benefactora doña Joaquina Cabrera de Estrada... Sobre un basamento rústico se levanta una bonita fuente circular de granito, como de 40 centímetros de alto, en cuyo paramento exterior están en letras de oro: H. J. A. (Hospital Joaquina Amatitlán). En el borde posterior se apoya la alegoría de la caridad, a los pies de una columna jónica de granito, sobre el cual va el busto de doña Joaquina Cabrera de Estrada; un pelícano abriéndose el pecho, rodeado de sus polluelos y a su pie vertiéndose suavemente el agua de la fuente. (Redactor, 1916, p. 1)

Los sismos de 1917 dañaron notablemente el edificio, que tuvo que ser reparado. En 1921 se informó que:

La edificación de la nueva planta se lleva con rapidez y el salón principal está para terminarse, con un ventanal numeroso. El señor [presidente Carlos] Herrera otorgó doscientas y pico de láminas para cubrir el techo, que empezaba a ser entejado con tejas de barro... había cincuenta y cinco pacientes. (Mayorga, 1921, p. 1)

En 1949 se informó que:

Tres nuevas y modernas secciones fueron inauguradas... el estado de abarrotamiento [de los enfermos] era tal que se ocupaba hasta el pabellón de las hermanas y los corredores, donde solamente por unas tablas se defendían de la intemperie... [Se construyeron secciones] una de pensionistas, una de medicina y otra de maternidad... [quedó con capacidad para] ciento cincuenta pacientes, con servicio sanitario, rayos X y su correspondiente personal médico. La obra en total tiene un costo aproximado de Q17,312.67; quedando por hacer la sala de consulta externa, el pabellón de niños que quedará situado frente a estas secciones y la vivienda del personal y oficinas del mismo centro. (Redactor, 1949 b, p. 12)

En 1962, tenía capacidad para 300 enfermos, tres salas de medicina, una de cirugía para hombres, una sala de maternidad y una de cirugía para mujeres, niños, una sala para los afiliados del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, un pensionado, sala de operaciones, laboratorio clínico, rayos X, banco de sangre, farmacia, anfiteatro y servicio médico forense. Atendían el establecimiento cuatro Hermanas de la Caridad (Chinchilla, 1962). En 2013 se encontraba en proceso de remodelación (Echeverría, 2013). El edificio ha perdido su estructura original, ahora convertida en estacionamiento. De las modificaciones posteriores conserva patios y corredores.

Calvario

Cerca de 1800, Juarros indicó que en el pueblo había una ermita dedicada a Calvario (Gall, 1983). Esta capilla era parte de las antiguas



Figura 18.

Altar del Señor de la Caída, escultura hacia 1730;
retablo hacia 1950, Rigoberto Díaz.



Figura 20.

Baptisterio del templo parroquial.



Figura 19.

Presbiterio del templo parroquial.



Figura 21.

Custodia, hacia 1780.

instalaciones del convento dominico y se utilizó mientras la iglesia parroquial se reconstruía. Esto se sabe porque, en 1883:

Precisamente el día 3 de mayo, se trasladó la imagen del Niño dios de Belén, en solemne ceremonia religiosa, de la capilla de los dominicos [capilla del convento de Amatitlán] a la iglesia parroquial. (Chinchilla, 1995, p. 8)

Con la construcción del Hospital, a partir de 1851, se inició también el actual Calvario. En 1897, el sacerdote Alfonso Arévalo escribió:

Hay en la cabecera una iglesia nueva sin concluir en el extremo poniente de la misma. De buen tamaño y construcción de calicanto presenta las condiciones necesarias de estabilidad... el presupuesto para techo y repello no pudiera bajar de cuatro mil pesos... Esta iglesia nueva que hoy le llaman Calvario (aunque sin veneración) es la llamada a ser el centro de la nueva población y comienza a poblarse. (Arévalo, 1992, p. 222)

En palabras de Víctor Miguel Díaz, quien vivió en la época:

Iniciaron la construcción... Don Eleuterio Celada y don Juan Mejicanos; muertos estos señores, suspendieron los trabajos de la iglesia, quedando cuatro sólidos muros. Después de los terremotos de 1917-1918 el vecindario amatitlaneco, al ver convertidos en montón de escombros la iglesia parroquial, concibió el proyecto de reconstruir el Calvario, aprovechando los muros... a los pocos meses quedaban las paredes repelladas, arreglado el piso y el techo cubierto con lámina. Más tarde finalizaban la obra de la fachada que presenta simpático golpe de vista; al norte del templo se halla la casa conventual, con portada grande y cinco ventanas hacia la avenida. Al frente de la iglesia extiéndose una plazuela hermosísima, con asientos de calicanto y una ceiba corpulenta en el centro y, al sur de este árbol, bonita fuente. (Díaz, 1924 d, p. 3)

Efectivamente, en 1918 se informó que: “La iglesia se está concluyendo en el Calvario y se ha abierto allí una hermosa plazuela que no dudamos estará muy animada en los días de la feria” (Redactor, 1918 a, p. 3).

En 1936, Díaz volvió a escribir sobre el templo: “Iglesia sombría y triste en su interior, con tres imágenes en el altar principal, esculturas antiguas” (Díaz, 1936, p. 3), agregando que: “Plazuela simpática es la del frente de la ermita del Calvario, dotada de asientos de cal y canto y corpulenta ceiba en el centro” (Díaz, 1936, p. 3-4).

En 2007 el Ministerio de Cultura y Deportes emitió un acuerdo por el cual declaró al edificio como Patrimonio Cultural de la Nación (Redactor, 2007). Un año después la hermandad inició el proyecto de reconstrucción del techo, reparación del sistema eléctrico y remodelación de altares laterales (Gómez, 2008). En cuanto al parque, recibió el nombre de José Oscar Reynosa Hernández, en 1976, y fue remozado en 2019. Para la fachada, el diseñador tomó como referencia San Giorgio Maggiore de Venecia, de Andrea Palladio, pues tiene una portada inscrita en otra. La menor es de cuatro pilastras toscanas que soportan entablamento y frontón triangular. La externa presenta tableros con entablamento y otro frontón, decorado con dentículos en la parte interna. El campanario, en piedra vista, está al lado. El interior es de una sola nave, con el presbiterio separado de ella por tres arcos. Las imágenes han sido acondicionadas en hornacinas con vidrieras.

Escuelas

Los establecimientos educativos ya existían en el siglo XVIII, probablemente en el convento. Durante el gobierno conservador, se establecieron de manera definitiva. En 1904, se reubicó la escuela femenina:

La Escuela de Niñas número 1 de esta ciudad se ha instalado nuevamente en el edificio propiedad del Estado que al principio ocupaba y del que más tarde fue desalojada por efecto de los terremotos del 18 de abril de 1902. Los deterioros que sufrió entonces dicho edificio fueron pocos en realidad; pero el censurable abandono con que se miró después dio margen a que poco a poco se convirtiera en ruina la mayor parte. (Mendoza, 1904, p. 4)

En 1944 las instalaciones fueron completamente reparadas, “a un costo de Q1,472.03” (Redactor, 1944, p. 1).

En su momento, el principal centro educativo fue la Escuela Práctica. La primera piedra se puso en febrero de 1906. La obra le fue encargada al constructor José María Soberanis (Duarte, 1906). El 15 de marzo de 1907 fue inaugurada (Redactor, 1907).

En 1936 se adquirió el predio para establecer allí la Escuela Nacional de Varones (Gall, 1983), que fue descrita por Ernesto Chinchilla:

Con su gran patio cuadrado, sombreado por cuatro añosas jacarandas que alfombraban de flores el piso de grama. La estatua de don Justo, al centro del patio... había tenido antes del terremoto una baranda de ladrillo... al frente se mantenían los arcos laterales de la antigua entrada... Sobre el poniente, una pared de adobes limitaba la escuela con un sitio de don Chando Azmitia, donde ahora existe el moderno edificio docente, inaugurado hace cerca de tres años [1958]... Un gran patio alargado, con piso de madera y mezcla, cerrado por cuatro corredores con pilares cilíndricos de madera... una pared, que dividía también el patio central. Cada aula, con dos o cuatro ventanas que proporcionaban aire y luz abundantes y grandes pizarrones negros de madera... [se usaban los] aparatos viejos del laboratorio de la antigua Escuela Práctica... hacíamos calistenia en el llano del Calvario... Se le fundó primero como escuela lancasteriana, en 1832, con el sistema de los

monitores. Se desarrolló gracias al auge económico de la época de la cochinilla. Y, como escuela de una cabecera departamental, funcionó con arreglo a la llamada ley de Pavón. En tiempo de Barrios, comenzó a funcionar la sección nocturna... Estrada Cabrera la transformó en Escuela Práctica... lleva desde hace varias décadas el nombre ilustre de don Rafael Iriarte. (Chinchilla, 1961, 206-210)

La otra escuela de la población era la de niñas, posteriormente denominada “Ramona Gil, que en la época de Estrada Cabrera alcanzó también el ciclo de complementaria” (Chinchilla, 1961, p. 211).

Edificios del pasado

Una de las construcciones más recordadas es la Casa de la Ahorcada. Esta construcción ya no existe, pero fue célebre en la ciudad a causa de lo ocurrido en 1898:

El domingo pasado [8 de mayo] tuvo lugar en Amatitlán un crimen terrible y misterioso. A las ocho y media de la mañana, la señora Justa Aguilar, que vivía a una cuadra de distancia de la plaza, fue encontrada en su habitación estrangulada con dos pañuelos y con otros amarradas las manos sobre el pecho. (Chinchilla, 1966, p. 13)

Según las narraciones nadie la quiso ocupar hasta que, en 1906, el escultor Julio Dubois se instaló en ella para tallar la actual Virgen del Rosario y, con esto, cualquier fenómeno ajeno a la naturaleza habría desaparecido (Chinchilla, 1966). Óscar Carballo la identifica con la Casa de Altos:

Fue construida entre los años de 1865 y 1875, estuvo situada en la 3ª Avenida y 5ª calle del antiguo Barrio Abajo, hoy declarado como barrio de la Cruz... Fue construida de mampostería, muy sólida y elegante y por su imponente fachada fue bautizada como la Casa de Altos, esta singular edificación constaba de varios

ambientes y amplios corredores en forma de L, dos hermosos patios con piso de laja, en el segundo nivel varios cuartos con amplios ventanales y balcones metálicos con adornos de hierro forjado... estos ventanales daban hacia la tercera avenida... dos escalinatas con pasamanos de hierro forjado eran el acceso hacia el segundo nivel... en esa casa se originó la familia Mejicanos. Ya don Juan Mejicanos se casó con doña Mercedes Barillas Peinado, hija de don José María Peinado... Después de los terremotos de 1917 el edificio del gobierno local se derrumbó casi en su totalidad, quedando solo los arcos, que se ven en la entrada del cuartel que alberga la Policía Nacional Civil, en la segunda avenida y final de la séptima calle... Al averiarse el palacio de gobierno, los soldados ocuparon la Casa de Altos, durante aproximadamente tres años, convirtiéndola en prisión provisional.

Posteriormente, la Casa de Altos volvió a ser ocupada por la familia Mejicanos y fue el lugar obligado para hospedarse a las más altas personalidades que llegaban al poblado... contaba con oratorio y sacristía... Cuenta que doña Mercedes Barillas de Mejicanos guardaba celosamente entre un viejo cofre los tesoros de la familia... para los años de 1946... sus estructuras ya presentaban las huellas imborrables del tiempo... funcionaron varios negocios, entre ellos ventas de verdura, calzado, ropa, alquiler de bicicletas, una cantina, una barbería y en sus cuartos interiores varios inquilinos. Por último, en la madrugada del [4 del] mes de febrero de 1976, un fuerte terremoto sacudió a la ciudad de Amatitlán y la centenaria e histórica Casa de Altos se derrumbó, como un coloso que se arrodilla ante la inclemencia de la naturaleza. (Carballo, 2008, p. 4)

Sobre esta vivienda, Víctor Miguel Díaz había escrito en 1924:

Una de las mejores casas, en la calle de La Laguna, es la de altos que perteneció a don Juan Mejicanos; la edificó a mediados del siglo anterior, con un costo de treinta y cinco mil pesos plata... tuvo oratorio y celebrábase grandes

fiestas el día de la Natividad de la Virgen. Eran los últimos tiempos en que Amatitlán florecía con el negocio de la grana... tuvo su propietario la idea de hacer construir un arco de calicanto con el propósito de comunicarla con la del frente, que en un tiempo perteneció a la familia Amado, pasando más tarde a poder del señor Mejicanos; después de un largo y ruidoso litigio en los tribunales, tanto que este señor no vio el resultado final del pleito por haberlo sorprendido la muerte, entró en posesión de la de su señora esposa doña Mercedes Mejicanos. (Díaz, 1924 e, p. 8)

Entre las construcciones realizadas en la ciudad se encontraba el Club Amatitlán. Fue instalado por el jefe político Juan J. Álvarez en 1895, aunque también funcionaba como centro de juegos de azar (Guzmán, 1895 a). En 1922 funcionaba como el Club Sport Social Michatoya (Redactor, 1922 a).

También se edificó el Teatro Municipal (Redactor, 1922 b), también llamado Teatro Escolar, que fue reparado en 1922 (Redactor, 1922 e). Estuvo ubicado junto al mercado (Díaz, 1924 a). Es probable que fuera allí donde el empresario italiano Carlos Valenti llevara su proyector de cine en 1901, pues se publicó que había estado dando una temporada en Amatitlán (Redactor, 1901). En 1924 ya existía una sala de cine, instalada frente a la plaza, donde había estado la Jefatura Política (Redactor, 1924 f). Para 1939 existía el Cine Pérez, propiedad de Calixto Pérez, donde hubo un conato de incendio. En 1941 pasó a la empresa Gavarrete (Redactor, 1939 b; 1941). Antes del terremoto de 1917:

Una de las avenidas más extensas es la que conduce a la laguna, vía conceptuada como la principal, por hallarse en ella, hacia la parte céntrica de la población, las mejores casas, las tiendas de ropa, de abarrotes y farmacias. La parte norte de esta artera, tan animada y bonita hace medio siglo [1867], hoy presenta algunas casas con paredes caídas, techos hundidos y sitios cubiertos de monte. (Díaz, 1924 a, p. 5)

El Templo de Minerva ya no existe, pero era el escenario para las fiestas de Minerva con que finalizaba el ciclo escolar cada año y servía para que estudiantes y maestros confirmaran la fidelidad al entonces presidente. En 1905 era una instalación provisional, que se hizo frente al mercado (Larrave, 1905). La primera piedra se colocó el 21 de noviembre de 1909, “a un lado de la Escuela Práctica, dando frente al sol que nace, se erigirá el templo” (Madrid, 1909, p. 2). Además se construyó un teleférico, con un costo de:

Q1,690,000.00 [conectaba el parque las Naciones Unidas y Las Ninfas. Su]... longitud horizontal de 1,290 metros, un desnivel de 346 metros y una longitud inclinada de 1,365 metros. Su velocidad final es de 3.65 metros por segundo. Tiene una capacidad de transporte de 760 personas por hora, ida y vuelta. La obra fue construida en la república de Austria y la instalación estuvo a cargo de la compañía Konrad Doppelmayer Und Sohn Mashinenfabrik de Austria. Las obras civiles estuvieron a cargo de Farrington, Mendoza y Asociados. Su finalidad es la recreación y el incremento turístico. (Redactor, 1978, p. 4)

Estas obras fueron de importancia para los habitantes, aunque ahora son solamente recuerdos.

Puente de La Gloria

Originalmente era conocido como Puente del Molino, porque el caudal del río Michatoya accionaba cuatro molinos antes de llegar a los terrenos de La Trinidad. Según Víctor Miguel Díaz, fue una obra debida al dominico Juan de la Concepción (Díaz, 1936, p. 3). Hacia 1690, Fuentes y Guzmán reportó:

Hace acomodado y seguro tránsito... maravilloso puente que llaman del Molino, fabricado con atenta simetría y proporcionada arquitectura, con tres capaces arcos y puntas de diamante que cortan el paso al raudal y curso de aquellas aguas, aún en su mayor aumento... trajín de los

lugares de Pampichín y del Salitre. (Chinchilla, 1961, p. 56)

En 1797, las autoridades indígenas, Manuel Trinidad Álvarez, Luis Serón, Miguel Cazalam, y el escribano Lucas González, expusieron ante la Audiencia:

Hace muchos días que se halla descompuesto el puente del río que de la laguna y con el curso del tiempo y de las aguas, principalmente los del temporal del último invierno, está en inminente riesgo de arruinarse totalmente... no solo nosotros tememos de aquel paso sino todos los traficantes del camino. (González, 1797, f. 1)

Habían solicitado ayuda al sargento Juan Pablo Salazar, quien se negó. Sin embargo, por la utilidad del puente, la Audiencia ordenó que los milicianos mestizos y mulatos colaboraran con la limpieza del puente. En 1949 en este puente fue asesinado el líder de la Revolución del 44, Francisco Javier Arana, quien intentaba que las armas adquiridas por el gobierno no fueran a parar a rebeldes dominicanos. En 2013 fue restaurado (Echeverría, 2013). Conserva su magnífica estructura con arcos de medio punto y sus muros laterales. Para destacar la obra, se jardinizaron los extremos.

Puente La Unión

Para comunicar con importantes sectores productivos, como San Vicente Pacaya, se construyó este puente. En 1908 se celebró la firma de la Independencia el 15 de septiembre con lectura del acta en el salón de la Municipalidad, discursos, canto del himno y representación de la obra teatral Tragedia de Morazán. Mientras que, el 16, hubo desfile con autoridades y tropa de caballería al ingenio de Anís: “Al punto donde se levantará el puente de cal y canto sobre el río Michatoya... [declarados] inaugurados los trabajos de construcción del indicado puente, colocando la primera piedra” (García, 1908, p. 3).

Los días 16 y 17 hubo corridas de cintas en la plaza y velada el 17. Los trabajos se realizaron con inusitada rapidez, puesto que el 21 de noviembre del mismo año se inauguró la obra (Aguilar, 1908, p. 4). Sobre el acto, Ovidio Pons escribió:

El puente que hasta ayer se llamó de Anís y hoy amaneció rejuvenecido con el nombre de puente de La Unión... Construido en madera (así al menos lo conocimos nosotros)... cada seis meses requería una reparación tan completa como si se le hiciese de nuevo... Fue el constructor el honrado y hábil arquitecto don Antonio Vital... Trabaja pronto y bien este digno industrial... [Tiene] dos medallones colocados a derecha e izquierda del centro del pasamano. Son estos medallones de forma elíptica y miden en su mayor diámetro, que es el vertical, metro y medio... una alegoría marina realmente original... orlada en su extremo superior de una cinta ondulante, simétrica, con la leyenda que, en el de la derecha dice: «Siendo jefe del departamento el general Miguel Larrave». En el centro lleva este medallón una lápida en forma de pliego arrollado por los extremos, con esta leyenda en letras de oro «Homenaje al señor presidente de la República, licenciado Manuel Estrada C.» La leyenda del medallón frontero... “La Municipalidad de 1908”; y en la lápida central solamente el nombre del “Puente de la Unión” y del constructor, don Antonio Vital. (Pons, 1908, p. 8)

Se edificó con fondos de los vecinos de la ciudad y de San Vicente Pacaya. Después de años de abandono y deterioro, fue restaurado en 2015 (Echeverría, 2015), por el español Miguel de los Reyes y la guatemalteca Maribel Pinto (Samayoa, 2015). Al parecer, Vital se inspiró en La Gloria. Así, el puente presenta también tres arcos con diamante y muros laterales como pasamanos. En la restauración se dejó la piedra y el ladrillo vistos, aunque habían desaparecido las inscripciones originales, que fueron sustituidas por placas alusivas a la intervención.

Estación del ferrocarril

La intención de establecer una vía férrea fue del gobierno conservador, pero fue interrumpida por la sublevación liberal de 1870. De esa cuenta, fueron los liberales los que la hicieron realidad. En 1877 se firmó el contrato con Guillermo Nanne para la construcción de la vía desde San José hasta Escuintla. En 1882 se amplió hasta Amatitlán, promoviendo un avance comercial. Así, en 1883 se construyó el relleno, para permitir la instalación de los rieles, con un pequeño puente, permitiendo la comunicación con la capital al año siguiente. Según el contrato con Nanne, debía construirse en Amatitlán un hotel o casino, con salón para bailes, restaurante, cantina, billares y tiro de pistola, pero nunca se construyó (Guzmán, 1896 b). El servicio se amplió, ya en manos del estadounidense Minor Keith, hasta el Caribe en 1908, con el nombre de International Railways of Central America. En 1917 se publicó que:

Tiene apenas unas pocas bancas de madera destinadas al público y que el piso que corresponde al galerón está lleno de piedra menuda que es insoportable para la gente descalza. Poco, muy poco cuesta la compostura del terreno que ocupa la Estación. (Redactor, 1917 c, p. 2)

La apertura de la carretera al Atlántico, en 1958, provocó el declive del ferrocarril, que fue adquirido por el gobierno de Guatemala en 1969, dándole el nombre de Ferrocarriles de Guatemala. En 1996 fue clausurado y, aunque en 1998 se dio una concesión, dejó de funcionar, quedando solamente las instalaciones que se han venido deteriorando desde entonces. La estación es un edificio alargado, en madera, con lámina de cinc, al que se le agregó otra estructura similar hacia el noreste. Su estado es de abandono.

Estadio

El fútbol se convirtió en el deporte favorito de la ciudad. En 1924 se realizó uno de los primeros encuentros documentados en los periódicos. Competieron el equipo local Michatoya contra el capitalino Atlas. Sin embargo, el juego se realizó en la plaza, con la incomodidad del empedrado y algunas piezas faltantes, que producían hoyos (Redactor, 1924 d). En 1937 ya se reportó como Estadio Municipal (Gutiérrez, 1937). Entre 1960 y 1961 fue construido el actual, que recibió el nombre de Guillermo Slowing en 2000 (Fajardo, 2010). Cuenta con el campo apropiado para el deporte, con asientos de concreto.

Otras construcciones

La Empresa Eléctrica construyó un edificio con salón para actividades sociales, que era utilizado en la feria de la ciudad (Gutiérrez, 1937). Fue inaugurado el 29 de octubre de 1936 y se le conoce como la Casa del Lago:

Consta básicamente de un salón principal con capacidad para 200 personas, áreas auxiliares para preparación y despacho de bebidas y comidas, servicios sanitarios, áreas para vestidores, piscina, cancha de fútbol, juegos mecánicos, churrasqueras, parqueos y otros diversos. (Fajardo, 2016, p. 24)

En 1992 pasó a manos de la Cooperativa de la Empresa Eléctrica y sufrió notables daños por el huracán Mitch, en 1998.

- Cooperativa

Actualmente, frente al parque central se encuentra el edificio de la Cooperativa Unión Progresista Amatitlaneca (UPA). Sobre esta institución, Marco Dionisio relató:

Corría el año de 1964 cuando un grupo de personas que formaban la Acción Católica Rural de la parroquia de San Juan Bautista... Fuimos

invitados por el párroco José Luis Grajeda para asistir a un cursillo de Acción Católica [en] Totonicapán. (Dionisio, 1999, p. 24)

Eran once personas de las aldeas de Amatitlán que se inspiraban en la encíclica *Rerum Novarum*. En 1965 llegó como párroco Raúl Gaitán Álvarez, hermano de un técnico cooperativista en la Superintendencia de Bancos y conocido de Óscar Enríquez Guerra, de la Federación de Cooperativas. Con esta asesoría, 31 personas se organizaron el 15 de mayo de 1965 y, con un capital de Q126, hicieron las gestiones para establecer una cooperativa de ahorro y crédito. Fue aprobada el 26 de febrero de 1966. Funcionó en una casa en la 2ª avenida y 8ª calle. En 1984 el inmueble fue remodelado, gracias a la colaboración de Foster Parents Plan Internacional. En 2003 se inauguró el edificio actual, siendo el más alto de la ciudad en su momento y el primero en contar con elevadores (Fajardo, 2010; Redactor, 1984). Es una obra funcionalista de tres pisos, con cubierta a manera de sillares alternada con lienzos de muros repellados. Se le añadió una cubierta de espejos, para evocar el tardomoderno.

- Centro Cultural Mengala

Fue el antiguo Salón Municipal. En 1984 se inauguró con el nombre actual, construido por la Municipalidad y amueblado por el Foster Parents Plan Internacional (Redactor, 1984). Posteriormente ha sido remodelado. El aspecto actual es de muros con sisas para producir claroscuro, con espejos.

- Edificios en el casco original

En la parte original de la ciudad se han edificado recientemente varias obras, como el Gimnasio Municipal Julián Haro, de 1985; una sede bancaria en la esquina de la 3ª avenida y 7ª calle, de 1978 y remodelada en 2004; la sede de la Biblioteca del Banco de Guatemala, de 1977, y la XXXIX Compañía de Bomberos Voluntarios, instalada en 1975 (Fajardo, 2010).

Además de los anteriores edificios, se conservan obras antiguas, como la entrada de la finca El Rosario, con una imagen de la Virgen de la fábrica La Estrella de Vicente Zepeda y Hermanos (Fajardo, 2010) y cerca de medio centenar de construcciones posteriores a 1917. Uno de los mejores ejemplos es el inmueble que ocupa el Liceo Colonial. Cuenta con sus muros originales, con ventanas con balcones de hierro hacia la calle. La planta es la original, con corredores alrededor de un patio. Pies derechos sostienen la cubierta, formada por vigas de madera. Por los corredores se accede a las habitaciones. Una de las habitaciones tiene cielo falso machihembrado con diseños geométricos y celosía para ventilación. Las otras son similares a las del corredor. Incluso, conserva puertas interiores con ventanas de vidrios arenados, es decir con diseño en blanco con motivos decorativos.

Balnearios

A lo largo del siglo XX se establecieron diversos centros de recreación. Emilio Slowing estableció Los Arcos, a principios del siglo XX, cerca del relleno. Junto con Aquiles Faillace tenían un embarcadero y constructora de lanchas. Eugenio Godoy fundó el Santa Teresita en 1961, cerca del puente de La Gloria se abrió el Maya, y, donde estaba el Pocito del Niño, Óscar Reynosa creó otro en 1942 (Chinchilla, 1961). El de Reynosa se denominó en su época Baños del Hermano Pedro y tenía el servicio de baños turco-rusos. La obra fue bendecida por el arzobispo Mariano Rossell y fue edificada por Ramón Medina y José María Girón (Redactor, 1942).

Playa y Las Ninfas

El proyecto para establecer un parque en la ribera se propuso en 1895 (Guzmán, 1895). Al año siguiente, se anunció que se había contratado a Daniel Taracena para que hiciera los planos (Acuña, 1896 b). Sin embargo, fue hasta 1922

que se hizo realidad. Se construyó el primer jardín, un muelle de concreto y se instalaron baños en la ribera (Redactor, 1922). En palabras de Judith Samayoa:

El vistoso parque de la Colonia Progresista fue fundado el 21 de julio de 1934 en las riberas del lago; creado por... Jorge Ubico... En el parque destacaba la encantadora fuente de Las Ninfas que sobresalía por la cantidad de lirios acuáticos llamados ninfas (flor de loto en otros países)... así como la construcción del redondel (como escenario), utilizado para diferentes eventos culturales y cuya existencia se debía al gusto artístico del mandatario y a su activo colaborador don Francisco Cordón Horjales. Con el paso del tiempo se quedó el nombre de parque Las Ninfas... aunque desapareció la fuente. (Samayoa, 2017, 20-21)

Efectivamente, en 1934 se publicó que se realizaba la:

Construcción del nuevo parque nacional en Amatitlán... (Q5 mil) un lote de cincuenta y una y media manzanas de terreno desmembrado de la finca Bárcenas... no se comprende en dicha extensión la faja de terreno que, por estar a orillas del lago, corresponde por derecho al Estado. (Redactor, 1936, p. 2)

Para 1936, el gobierno había realizado varios cambios:

El balneario para el público se extiende en una longitud de 550 metros... En toda la orilla del balneario se ha construido un malecón don dos gradas en la cual termina el terraplén de arena blanca... [Se hizo una] platabanda que se extiende paralela al balneario y permite, en su grama, al público, un sitio apropiado para el reposo después del baño... El parque, de una extensión de 50 manzanas, ya está trazado y sembrado... Cinco grandes grupos comprenden los trabajos que se han hecho en el lago de Amatitlán. Estos son: Colonia Progresista, balneario, parque, arreglo de la falda del cerro que cae al parque [incluida la siembra de árboles, ahora parque

Naciones Unidas] y trabajos dentro del propio lago. (Redactor, 1936, p. 2)

En 1939 se construyeron dos muelles en concreto, a cargo de la empresa Feltrin y Compañía, por Q2,965.20 (Redactor, 1939). Para 1942, se informó que se debía la:

Remodelación del jardín a Francisco Cordón Horjales, 54 manzanas, se construirá arco de ingreso de 9 metros de alto por 8.5 metros de luz, dos arcos menores, en uno la policía y otro el guardián, ahora uno pequeño, luego fuente de las ninfas con nenúfares blancos de 40 por 10 metros, templete como en Quetzaltenango, glorieta con pérgola, 7 locales para comer, piedra, concreto, teja, de aspecto rústico, se instalarán baños, alquiler de locales Q1 diario, servicios 0.02, bar de piedra, 1500 rosales en la rosaleda, 6000 plantas ya plantadas, se plantarán más, drenajes, depósito de agua, mangueras, mesas de piedra al aire libre, se construirá un balneario con dos edificios y hotel municipal, vestidos. (Redactor, 1942 b, p. 1)

El parque fue modificado e inaugurado en 1946, ya con el nombre oficial de Las Ninfas, fue diseñado por el ingeniero Juan de Dios Aguilar, con plantas traídas de la India (Redactor, 1966). El 29 de mayo de 1955 se inauguró el Parque Naciones Unidas, para conmemorar los diez años de la Carta de San Francisco, que dio origen a la institución (Redactor, 1955). Ambos terrenos formaron una sola propiedad. En 1984, el gobierno concedió el usufructo de Las Ninfas a la Municipalidad de Amatitlán por 50 años (Redactor, 1984).

Frente al parque, en la playa pública, se inauguró, en 1984, el Monumento a la Amistad, que consiste en una mano extendida para recibir a los visitantes, de 3 metros de largo, una cruz de 3.5 metros de alto y la réplica de una caja dulcera, de otros 3 metros de largo (Redactor, 1984). En 2011 fue remodelado, en cuyo proceso se colocaron casetas (Echeverría, 2011).

Actualmente la parte central del parque cuenta con quiosco de planta circular sostenido por ocho columnas toscanas, inspirado en uno de Versalles, realizado por Richard Migue, en 1778. Se conservan los estanques para ninfas y posee diversas instalaciones para los usuarios.

Yacht Club

El establecimiento fue creado en pleno auge del desarrollo turístico, en 1925:

Se nos informa que están ya aprobados los planos del espacioso edificio que, al lado de la estación Contreras, harán construir los miembros del Club Guatemala que forman la agrupación denominada Yacht Club, los trabajos del cual empezarán muy en breve. Dicho chalé quedará comunicado con la cabecera y balneario principal por el lado del puente y baños termales por medio de un camino que acaba de dejarse expedito. (Redactor, 1925, p. 8)

La información se amplió unos meses después:

El edificio se construye de ladrillo y cemento. En Contreras, estación de bandera entre el relleno y Amatitlán, es donde el Club Guatemala compró el terreno para levantar el edificio del Yacht Club y el embarcadero... a fines de año esté terminada la construcción del elegante y cómodo edificio que se levanta con ladrillo, hierro y cemento... [con] pinos, jacarandas y eucaliptos. (Redactor, 1925 a, p. 1)

El diseño fue del arquitecto Cristóbal Azori y las instalaciones fueron inauguradas en 1926 (Redactor, 1926 a).

En 1949 surgió un géiser en el jardín, a poca distancia de la piscina, que lanzaba el agua a 25 metros de altura, lo que se convirtió en otro atractivo. Para entonces se reportó que el propietario era Mariano Murga. Todavía era sitio frecuentado por la élite capitalina, como los Solares, Morel y Lehnhoff, amenizando el restaurante grupos como el trío Melódico

Guatemalteco (Redactor, 1949; 1949 a). En 1963 pasó al IRTRA, institución que patrocinó modificaciones en 1973, para lo que se adquirieron terrenos adyacentes (Gall, 1983). La edificación de Azori se conserva, aunque se han hecho modificaciones. En la actualidad presenta ventanas inspiradas en los arcos de herradura del arte hispanomusulmán, así como áticos con almenas ascendentes. Cuenta con cuatro piscinas y diversas instalaciones recreativas.

El Morlón

El nombre alude a un tipo de piedra relativamente plana que se utiliza como decoración en construcciones. El terreno era parte de los ejidos del pueblo. En 1830, el gobierno liberal, que trataba de apropiarse de las tierras de los indígenas, arrendó El Morlón a Santiago Godoy (Fajardo, 2010). En 1936, el Estado vendió la propiedad a José Estrada Alonso, antes había sido de Francisca de la Fuente de Stadeler, por valor de Q. 200 (Redactor, 1936 b).

En 1946 la propiedad fue adquirida por el gobierno por Q. 60 mil (Fajardo, 2010). En 1950, la propiedad se adjudicó al Ministerio de Agricultura y, en 1952, al Ministerio de Defensa, como parte del Casino Militar (Gall, 1983). En 1973 se encargó a los arquitectos Fernando Adolfo Schwank Vassaux y Rafael de la Riva Gross la remodelación de las instalaciones, incluyendo piscinas y búngalos. Después de 1996 se modificaron las prerrogativas militares y, en 2000, las instalaciones fueron arrendadas a una institución religiosa (Fajardo, 2010). Esos cambios dejaron en abandono la casa de Jorge Ubico:

El chalé que sirvió de residencia de descanso al general Jorge Ubico Castañeda... fue centro recreativo de los oficiales... [tenía] un faro... estructura de hierro y madera... contaba con dos dormitorios, sala de descanso, cocina y servicios sanitarios, al frente del mismo muchos ventanales. (Carballo, 2017, p. 25)

En 2017 estaba en avanzado deterioro y, en 2020, había colapsado, quedando solo una parte de los muros. Solamente se ha conservado el faro, que servía para iluminar a las embarcaciones durante la oscuridad y para las noches venecianas.

Belén

Aunque se encontraba fuera de la población, los habitantes de Amatitlán estuvieron vinculados con el templo de Belén en Pampichí. Hacia 1635, Tomás Gage indicó:

Otro pequeño pueblo a mi cargo llamado Pampichí, situado al pie de una montaña del otro lado del lago; no era otra cosa más que una capilla dependiente del gran Amatitlán... Este pueblo está muy propiamente dicho en la lengua india, se compone de pan, que significa en o dentro, y pichi, flores, esto es, dentro de las flores. (Gall, 1983, p. 98)

En 1733 se reportó que:

El año pasado de setecientos treinta y uno se nos libró por este gobierno superior... durante la obra... del Niño de Belén, accesoria a ella, no se nos ocupase en mandamientos de servicios personales... [Se necesitaba] que todos los ladinos avecindados... cooperen a dicha obra con sus personas y limosnas voluntarias, respecto a ser hoy más el número de ladinos que de naturales... porque no hemos concluido la dicha obra del Niño de Belén... [por la] general epidemia de viruelas se ha menoscabado el número de aquel común. (Rivera, 1733, f. 1)

El dominico Joaquín Hernández informó “estar actualmente trabajando en su iglesia del Niño de Belén, santuario muy milagroso” (Rivera, 1733, f. 2). Más de 30 años después, en 1765, se presentó ante la Audiencia esta solicitud:

José Berzian y José Vicente Pérez, mayordomos de la cofradía y hermandad del Niño Dios de Belén, en su santuario de Pampichí, en términos

del pueblo de San Juan Amatitlán, sobre que se les conceda licencia para pedir limosna para el reparo del templo del referido Niño. (Peñalver, 1765, f. 1)

Es probable que los daños reportados fueran por los sismos de 1751:

Hallándose la iglesia de dicho santuario tan derrotada con la injuria de los terremotos que han ocurrido y demás que el tiempo ha ofrecido y, asimismo, totalmente falto de todo lo necesario para el culto divino... [ornamentos] y al mismo tiempo la obra del hospicio [alojamiento para peregrinos] que se halla a medio construir, siendo tan necesario al beneficio común, por el mucho concurso que a romería ocurre en todos tiempos por los milagros tan patentes que se han experimentado... la gente que acude a las romerías no tiene en donde alojarse, se tiran al campo, de donde les resulta a muchos la enfermedad de fríos y calenturas, con las lluvias y serenos del país. (Peñalver, 1765, f. 1)

En 1766, la Audiencia autorizó que se recolectaran limosnas. Sin embargo, el párroco, ya un sacerdote secular, utilizó los fondos obtenidos, 228 pesos, para la indumentaria religiosa y no reparó el templo. Por ello se hizo nueva solicitud de permiso en 1769, pero no se pudo recolectar dinero ese año por una epidemia de sarampión. Así que volvieron a pedir lo mismo en 1770. De manera que, en junio de 1773, se informó:

Se juntaron un mil y tantos pesos y con ellos la precedente cuenta que se le dio por mí al párroco del partido, se procedió al reparo del templo del Niño Dios y su correspondiente sacristía, con todo lo demás necesario por lo que respecta a ornamentos y adorno de aquella iglesia, que todo es constante a los devotos cristianos... más de un mil y seiscientas personas quienes por varias cartas... tienen ofrecido [dar más limosnas]... se halla dicho templo todavía necesitado de reedificar su convento, por ser las maderas podridas... ser indispensable esta pieza para el hospedaje de los señores sacerdotes y

demás personas de distinción que ocurren a las festividades. (Peñalver, 1765, f. 24)

Sin embargo, en julio de ese mismo año y hasta diciembre, ocurrieron los sismos conocidos como terremotos de Santa Marta, que destruyeron la edificación. Sin embargo, en 1781 continuaba en uso, pues se inventarió que:

En el altar mayor está la imagen del Santo Niño con corona de plata sobredorada y en ella una campanilla y un tecomatillo de perla. Más una silla forrada de plata y su resplandor de cuerpo entero de plata sobredorado, en un trono nuevo, de vidrieras... A los lados dos imágenes de bulto de María Santísima y Señor San José... está en la iglesia una imagen de Nuestra Señora con corona de plata... un órgano nuevo... tres campanas, una grandecita y dos pequeñas. (Carro, 1781, f. 8)

Pero, como estaba dañado el edificio, el arzobispo Cayetano Francos y Monroy ordenó que fuera trasladado al templo de Amatitlán:

Imagen del Niño Jesús, de gran veneración; son innumerables las personas que vienen en romería a visitarla de todos los pueblos vecinos y aún de los distantes, especialmente el primer domingo de Mayo, en que se celebra su fiesta principal. Dicha efigie estaba antes en una ermitilla tres leguas distante del pueblo, en cierto paraje que por esta razón llaman Belén: mas por evitar los desórdenes que regularmente se ocasionan de los concursos en lugares extraviados, el señor arzobispo de Guatemala la mandó trasladar a la citada iglesia parroquial el año de 1789. (Gall, 1983, p. 100)

Para 1854 el párroco de Amatitlán solicitó que se permitiera a los pobladores usar las ruinas de la iglesia de Belén porque, al prohibírseles, llevaban al Niño a las ruinas de una construcción en Santa Elena Barillas (García, 1854). Para 1897, el antiguo pueblo era una finca, propiedad de José Samayoa (Arévalo, 1992). En 2014 se reportó que la imagen del Niño fue restaurada por Javier Fernández y la silla por el platero antigüeño Juan Antonio Juárez (Echeverría, 2014).

El edificio está en ruinas, pero se conservan los cuatro muros que formaban una nave. La fachada presenta tres hornacinas, dispuestas en forma triangular, y dos pequeños campanarios.

Colonia progresista

Fue una colonia para personas de élite. En 1924 se propuso la formación de un sector de lujo en las márgenes del lago:

Amatitlán podría convertirse en una aristocrática colonia. Los deseos del coronel [Tomás] Menéndez Mina... jefe político de Amatitlán... [como] fomento del turismo... piensa que los alrededores de la laguna podrían hacerse una elegante colonia, llenándolos de villas y chalés rodeados de jardines para que los paseantes de la capital tuvieran allí no solo el aliciente de los hermosos paisajes sino el de las comodidades imprescindibles de la vida urbana... Entre las personas que desearan hacer tal cosa están el señor presidente de la República [José María Orellana], el señor ministro americano y alguna más... pero se ha tropezado con la renuencia de los propietarios rurales que no quieren ceder por una u otra razón sus lotes ribereños... [también se propone] intensificar la afición a las regatas. (Redactor, 1924 a, p. 3)

Fue fundada en 1934 (Samayoa, 2017). Para 1935 se informó que:

Toda la orilla se está enriqueciendo de coquetonas viviendas, de acuerdo con el plan de embellecimiento hecho por el gobierno y cuya ejecución lleva apenas tres años. Tal plan se inició con la repartición de lotes a lo largo de la orilla entre personas que, por sus posibilidades económicas, están dispuestas a construir dentro de breve plazo... Hay hasta ahora más de veinte viviendas construidas... La navegación a vela y a motor... la natación; el baño de sol. (Redactor, 1935 b, p. 6)

En 1936 se publicó que la colonia comprendía 4,735 metros sobre la ribera del lago, en el que se distribuyeron 71 lotes. Las construcciones iban de Q3 a Q4 mil. Para entonces, los propietarios

con chalés eran miembros de la élite capitalina: Félix Montes, Rafael Pérez de León, Federico Vizcaíno, Eduardo Lizarralde, Flavio Andrade, Luis Legrand, José García, Enrique Novella, Jorge Herrera, Eduardo Estrada Orantes, Alfonso Asturias Márquez, Rafael Ayau, Edgar Ahrens, Alfredo Denby, Carlos Herrera, Herman May, Carlos Lassépas, Juan Bickford, Carlos Matheu, Arturo Bickford, Alfonso Arroyo, José Lima, José Luis Samayoa, Enrique Herrarte, Ricardo Schulz, R. Christscheys y Carlos Dorión, en construcción: Emilio Slowing, Carlos Mencos, José Vicente Aparicio, Rafael Aldana y Margarita Samayoa (Redactor 1936).

Por las fotografías, se perciben tres tipos edilicios: las construcciones que imitaban la arquitectura tradicional, con teja; las que tenían un aspecto campestre, algunas inspiradas en las casas prefabricadas estadounidenses y, las más costosas, en estilo Art Decó, como la del ingeniero y arquitecto Rafael Pérez de León, constructor de muchas obras en el país, incluido el Palacio Nacional.

En 1937 se construyó el chalé con forma de fortaleza (Redactor, 1937), conocido como el Castillo de Dorión, por su propietario, Carlos Dorión. Al parecer, había nuevas construcciones en 1941: “En las riberas del lago y al arrimo de su ambiente vivificante, se alzan magníficos chalets de diferentes y preciosos estilos” (Reyes, 1941, p. 43).

En 1946 se cambió el nombre de la urbanización por el de Colonia Deportiva Centroamericana (Redactor, 1946).

Escudo

La ciudad de Amatitlán tiene su propio escudo, diseñado en 1984:

La Municipalidad de Amatitlán, consciente de la necesidad de contar con un escudo que identifique al municipio... y tomando en cuenta que desde que se fundó esta ciudad, hace 435 años, no contábamos con él, convocó a

Concurso de Escudo Municipal... [y] obtuvo el primer lugar... [el] elaborado por la señora Aracely Judith Samayoa de Pineda. (Redactor, 1984, p. 2)

El diseño de Samayoa presenta un lema en la parte superior, en listón rojo: San Juan Amatitlán. Los soportes heráldicos son dos mojarra, peces introducidos por fray Diego Martínez poco después de la fundación del entonces pueblo. En el cuartel superior diestro tiene un rollo de papel con mecate o cordel, que alude al nombre de Amatitlán, y en el cuartel superior siniestro un paisaje, simbolizando los cinco pueblos que formaron el centro urbano. En el sector inferior se encuentra el lago. Completa el escudo el lema inferior en listón azul: 24 de junio de 1549, que corresponde a la reducción del presidente Alonso López de Cerrato.

La opinión de los jóvenes

Para sondear la posible preservación del patrimonio tangible de la ciudad, se hizo una

encuesta entre 151 estudiantes amatitlanecos, en febrero de 2020, del Liceo Colonial, Colegio Formación Integral y Liceo Mixto San Juan. Los resultados pueden verse en las tablas.

Tabla 2
Datos de los encuestados

Edad	
11 a 13 años	35
15 a 17 años	82
18 a 19 años	34
Sexo	
Masculino	78
Femenino	73

Fuente: elaboración propia.

Como puede verse, se trata de un grupo con representación de ambos sexos, con edades de 11 a 19 años, es decir jóvenes que han recibido educación formal. A los estudiantes se les hizo una serie de preguntas para identificar la información que manejaban sobre el patrimonio tangible.

Tabla 3
Respuestas de los encuestados

Preguntas	Sí	No
1. ¿Te sientes identificado como amatitlaneco o amatitlaneca?	131	20
2. ¿Crees que Amatitlán tiene edificios, parques o lugares que produzcan orgullo en sus habitantes?	115	36
3. ¿Sabías que existen leyes que protegen los edificios antiguos?	79	72
4. ¿Crees que el centro de Amatitlán ofrece seguridad a las personas?	38	113
5. ¿Qué harías para proteger los edificios antiguos?		
a. Cuidarlos		15
b. Evitar que les hagan daño		14
c. Las dos anteriores		119
d. Nada, no me interesan		3

Fuente: elaboración propia.

Por las respuestas de los estudiantes, la mayoría, 131 de 151, se consideran amatitlanecos. Casi la misma cantidad supone que la ciudad tiene lugares que pueden producir orgullo en sus habitantes y solamente 3 consideran que estos bienes no son de su interés. Esto es alentador. Por otra parte, solamente 38 la suponen una ciudad con seguridad para sus habitantes. También se les solicitó que indicaran qué lugares o edificios podrían ser motivo de orgullo y, debido a la tendencia actual, en qué lugar se tomarían una imagen autógrafa o *selfie* para recordar que estaban en Amatitlán. Los resultados aparecen en las tablas 4 y 5:

Tabla 4
Edificios que puedan producir orgullo

Parque	25
Lago	13
Iglesia	8
Calvario y parque	7
Puente La Gloria	4
UPA	4
Santa Teresita	3
Ninguno	2
IRTRA	2
Las Ninfas	2
El Filón	1
Castillo Dorión	1
Mirador	1
El Buen Precio	1
Polideportivo	1
La Silla del Niño	1

Fuente: elaboración propia.

Al ser una pregunta abierta, cada alumno contestó según su criterio. Cabe destacar que el lugar preferente expresado fue el parque Francisco Javier Arana, seguido por un elemento del patrimonio natural: el lago. El templo parroquial y el Calvario continúan en la

lista. Aparecen también obras recientes, como el edificio de UPA.

Por último, sobre el lugar para una *selfie*, pueden verse los datos en la tabla 5:

Tabla 5
Lugar para una imagen autógrafa o selfie

Lago	71
Parque	22
Naciones Unidas	13
Iglesia	8
Arco de piedra, Las Ninfas	5
IRTRA	3
El Filón	3
UPA	2
Laguna Calderas	2
Comidas, ventas	1
Ninguno	1
Calvario	1
Mi casa	1
Letras del campo	1
El Refugio	1
Campos de la Cruz	1
Santa Teresita	1
Monte Sión	1

Fuente: elaboración propia.

Otra vez, el parque Francisco Javier Arana es el lugar de patrimonio cultural edificado más reportado, aunque le supera ampliamente el lago. La iglesia parroquial tiene la misma cantidad de menciones que en la pregunta anterior y aparece otra vez una obra reciente: el edificio de la UPA, y los lugares de recreación. Esto muestra una diferencia de apreciación entre las generaciones maduras y jóvenes, puesto que estas también incluyen construcciones recientes en su valoración, tanto desde el punto de vista teórico: la generación de orgullo, como práctico: la *selfie*.

Discusión de resultados

Los datos obtenidos a lo largo de la investigación permitieron confirmar los aportes teóricos utilizados. En efecto, para la población de Amatitlán muchos de sus referentes arquitectónicos han sido constitutivos de su identidad. Esto puede comprobarse con la continua referencia a edificaciones que conocieron y que quedaron destruidas por la acción de la naturaleza, principalmente terremotos, o de la acción humana. Esta última causa de transformación del paisaje es, por lo general, censurada por las personas de edad madura, lo que comprueba la importancia que ha tenido el paisaje urbano para los habitantes.

Por otra parte, también se han considerado algunas transformaciones beneficiosas y, como indican los autores referidos, cada generación las ha interpretado de acuerdo a sus circunstancias. El Día de la Pepesca, por ejemplo, que tenía como escenario la playa pública, fue muy importante para más de tres generaciones, lo que fortaleció su identidad en espacios como el parque Las Ninfas o las instalaciones construidas. Algo de esto se percibe, también, entre las jóvenes generaciones que admiran obras del pasado, pero también en las que ellos desenvuelven su vida cotidiana. Además, las obras de remozamiento por autoridades políticas han despertado la aprobación de los habitantes, lo que demuestra el interés que despierta la conservación del paisaje urbano.

Comentario final

Con base en los datos obtenidos, se puede afirmar que se alcanzaron los objetivos planteados. Se logró describir los principales edificios que son referentes identitarios de los amatitlanecos, desde el templo parroquial y el Calvario hasta el cuartel y construcciones recientes. Se pudo registrar la historia de esas construcciones gracias a las fuentes consultadas.

Además, se establecieron las diferencias sobre el patrimonio en las generaciones de adultos mayores, adultos y jóvenes de Amatitlán, puesto que las jóvenes generaciones valoran las obras históricas, pero también se identifican con las construcciones más recientes.

En conclusión, se identificaron los elementos del paisaje cultural que forman parte de la identidad de los amatitlanecos, es decir las obras que aparecen comentadas en el cuerpo de este artículo. Se espera que estos datos sean utilizados por los docentes y por el público en general.

Referencias

- Aceituno, M. (1995). ¿Qué es la Autoridad del Lago? *Mengala*, 59, pp. 23-24.
- Acuña, B. (14 de julio de 1896 a). Gacetillas. *El Eco de Amatitlán*, p. 3.
- Acuña, B. (31 de julio de 1896 b). Gacetillas. *El Eco de Amatitlán*, p. 3.
- Acuña, B. (30 de junio de 1896). Gacetillas. *El Eco de Amatitlán*, p. 4.
- Acuña, B. (15 de octubre de 1896 c). Luz eléctrica. *El Eco de Amatitlán*, p. 2.
- Aguilar, V. (21 de noviembre de 1908). 21 de noviembre de 1908. *El Eco Nacional*, pág. 4.
- Ampuero, B. (1745). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 11.
- Arévalo, A. (1992). Relación de la parroquia de San Juan Bautista de Amatitlán. *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano*, II (4), pp. 221-222.
- Ayala, R. (2002). *Perfil de proyecto de ampliación y remodelación del mercado municipal de Amatitlán diseñado mediante técnicas participativas*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Barañano, F. (9 de junio de 1898). Gacetillas. *El Porvenir*, p. 4.

- Berlin, H. (1952). *Historia de la imagería colonial en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Cabezas, H. (2002). La explotación de la grana o cochinilla en Amatitlán. *Mengala*, 7, p. 26-27.
- Cabezas, J. (2003). Frontera, territorio e identidad. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid: Universidad Complutense.
- Carballo, O. (2017). El chalé de Jorge Ubico. *Mengala*, 25, p. 25.
- Carballo, O. (2008). Histórica Casa de Altos. *Mengala*, 14, p. 4.
- Carballo, O. (2013). La noche del 13 de junio. *Mengala*, 19, p. 24.
- Carpio, E. (2010). 13 años de investigaciones arqueológicas en Amatitlán. *Mengala*, 16, pp. 24-26.
- Carpio, E. (2008). Arte rupestre en el sitio arqueológico Mejicanos, Amatitlán. *Mengala*, 14, pp. 20-22.
- Carpio, E. (2002). Primeros avances del Proyecto Mejicanos, Amatitlán. Ciudad de Guatemala: *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 695-778.
- Carro, J. (1781). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 29.
- Casaus, R. (1813). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 29.
- Catalán, J. (1816). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 373, expediente 7709.
- Ceballos, J. (1812). *Litigio*. AGCA, A1, legajo 370, expediente 7642.
- Cedillos, Justo. (1966). Amatitlán: un lago privado. *Revista Amatitlán*, Año X, pp. 4-7.
- Cerón, L. (1839). *Libro de fábrica*. AHAG. Archivo Parroquial de San Juan Amatitlán. Sección de bienes materiales de fábrica.
- Chinchilla, E. (1963). Construcción e instalación del Hospital de Amatitlán. *Amatitlán*, 7, pp. 14-20.
- Chinchilla, E. (1995). El Niño Dios de Amatitlán. *Mengala*, 59, p. 8.
- Chinchilla, E. (1961). *Historia y tradiciones de la ciudad de Amatitlán*. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Chinchilla, E. (1966). La Virgen del Rosario. *Revista Amatitlán*, X, p. 13.
- Chinchilla, E. (1962). Primer centenario del Hospital de Amatitlán. *Revista Antropología e Historia de Guatemala*, XIV, pp. 57-66.
- Cividanes, B. (1847). *Informe*. AGCA, B, legajo 2548, expediente 59722.
- Conguache, M.; García, E. y Malchic, M. (2019). *Diccionario bilingüe poqom-español*. Academia de Leguas Mayas.
- Dardón, M. (1830 a). *Informe*. AGCA, B, legajo 2553, expediente 60067.
- Dardón, M. (1830 b). *Decreto*. AGCA, B, legajo 1194, expediente 29162.
- Dardón, M. (1830 c). *Informe*. AGCA, B, legajo 2555, expediente 60083.
- Dávila, D. (11 de enero de 2022). Tierra privilegiada. *Nuestro Diario*, p. 6.
- De la Cruz, J. (17 de agosto de 2023). Restaurarán templo. *Nuestro Diario*, p. 3.
- De León, P. (1846 a). *Disputa*. AGCA, B, legajo 2548, expediente 59650.
- De León, P. (1846 b). *Informe*. AGCA, B, legajo 2548, expediente 59656.
- Díaz, V. (7 de agosto de 1924 a). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 5-6.
- Díaz, V. (4 de agosto de 1924). Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 4.
- Díaz, V. (8 de agosto de 1924 b). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 4-5.
- Díaz, V. (13 de agosto de 1924 c). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 4-5.

- Díaz, V. (22 de agosto de 1924 d). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 3-4.
- Díaz, V. (23 de agosto de 1924 e). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 7-8.
- Díaz, V. (10 de noviembre de 1936). Amatitlán. *Diario de Centro América*, pp. 3-6.
- Díaz, V. (29 de noviembre de 1932). Las primeras. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Díaz, V. (1924 f). *Por tierras de Guatemala: Amatitlán, apuntes para una monografía*. Ciudad de Guatemala: Autor.
- Dionisio, M. (1999). Historia de la Cooperativa Unión Progresista Amatitlaneca Responsabilidad Limitada (UPA). *Mengala*, 87, pp. 24-25.
- Donis, L. (2004). *Reestructuración y construcción histórica del parque Las Ninfas desde la Municipalidad de Amatitlán*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Duarte, J. (2 de mayo de 1906). El edificio para la Escuela Práctica. *El Porvenir de Amatitlán*, p. 1.
- Echeverría, A. (2011). 13 años de investigaciones arqueológicas en Amatitlán. *Mengala*, 17, p. 15.
- Echeverría, A. (2013). Artículos. *Mengala*, 19, pp. 1-13.
- Echeverría, A. (2015). Artículos. *Mengala*, 21, pp. 18-28.
- Echeverría, A. (2006). Comandancia de Armas. *Mengala*, 12, p. 19.
- Echeverría, A. (2018). La 29 Compañía una necesidad para Amatitlán. *29 Compañía*, p. 12.
- Echeverría, A. (2014). Legado de fe y devoción. *Mengala*, 20, pp. 14-15.
- Elliot, L. (1924). *Central America. New paths in ancient lands*. Londres: Methuen & Co. Ltd.
- Estrada, L. (2015). *Centro cultural de artes escénicas urbanas, Amatitlán, Guatemala*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Fajardo, O. (2016). La Casa del Lago. *Mengala*, 23, pp. 24-25.
- Fajardo, O. (2010). *Tierra de amatles*. Amatitlán: Municipalidad de Amatitlán.
- Falla, J. (1994). *Extractos de escrituras públicas*. Volumen I. Ciudad de Guatemala: Editorial Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Farfán, N. (1696). *Contrato*. AGCA, A1, legajo 806, f. 13-15.
- Fernández, J. (2001). Metodología etnográfica de la historia urbana. Madrid: *Revista de Antropología Social*, 10, pp. 17-28.
- Flores, P. (1838). *Informe*. AGCA, B, legajo 2555, expediente 60084.
- Fuentes, F. (2012). *Recordación florida*. Tomo I. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gall, F. (1983). *Diccionario geográfico*. Tomo I. Ciudad de Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- García, A. (21 de noviembre de 1917). Los temblores en Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 5.
- García, D. (25 de septiembre de 1908). Las fiestas patrias. *El Eco Nacional*, p. 3.
- García, F. (1854). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 49.
- García, F. (1862). *Informe*. AGCA, B, legajo 28587, expediente 15.
- García, R. (7 de septiembre de 1993). Sacan 60 toneladas. *El Gráfico*, p. 7.
- Girón, F. (26 de abril de 1988). Amatitlán en el recuerdo. *El Gráfico*, p. 64.
- Girón, F. (7 de marzo de 1976). Amatitlán y los tristes destrozos. *Impacto*, p. 12.
- Gudmundson, L. (2004). Pueblos afroestizos y herencia dominica en Guatemala: Amatitlán y San Gerónimo a través de sus mapas decimonónicos. Ciudad de Guatemala: *Anales de la Academia de*

- Geografía e Historia de Guatemala*, LXXIX, pp. 215-234.
- Godoy, R. (1862). *Informe*. AGCA, B, legajo 28587, expediente 5.
- Gómez, O. (2008). Capellanía del Calvario. *Mengala*, 14, p. 27
- Guerra, C. (1689). *Informe*. AHAG. Fondo Diocesano. Secretaría de Gobierno Eclesiástico. Orden de Predicadores. Legajo 1.
- Guerra, I. (1797). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 154, expediente 3054.
- Guerra, J. (1831). *Autorización*. AGCA, B, legajo 2553, expediente 60061.
- Gutiérrez, J. (abril de 1937). Al conjuro de un deseo del señor general don Jorge Ubico. *Feria de la Cruz*, p. 1.
- Guzmán, M. (15 de diciembre de 1895 a). Poliantea. *El Michatoya*, p. 3.
- Guzmán, M. (21 de enero 1896). Poliantea. *El Michatoya*, p. 2.
- Guzmán, M. (20 de marzo de 1896 a). Poliantea. *El Michatoya*, p. 2.
- Guzmán, M. (15 de noviembre de 1895). Poliantea. *El Michatoya*, p. 2.
- Guzmán, M. (15 de septiembre de 1896 b). Poliantea. *El Michatoya*, p. 3.
- Hernández, T. (23 de agosto de 1934). Amatitlán. *El Liberal Progresista*, p. 3.
- Jáuregui, J. (1845). *Informe*. AGCA, B, legajo 2547, expediente 59627.
- Larrave, M. (29 de octubre de 1905). Programa. *Minerva*, pp. 11-12.
- Leal, R. (1738). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 8.
- Lucero, M. (3 de mayo de 2018). Exponen el mural de los amatitlanecos. *Nuestro Diario*, p. 3.
- Lucero, M. y Luis S. (9 de noviembre de 2012). Sismo daña a iglesia. *Nuestro Diario*, Sección Metro, p. 1.
- Luján, J. (1986). El reino poqomam de Petapa Guatemala, hacia 1524. *Anales de la Academia de Geografía e Historia*, Tomo LX, pp. 159-171.
- Luna, J. (1725). *Elecciones*. AGCA, A1, legajo 5369, expediente 45415.
- Maceda, F. (1811). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 370, expediente 7619.
- Madrid, J. (15 de diciembre de 1909). Las fiestas del 21 de noviembre. *El Eco Nacional*, p. 2.
- Madrid, J. (15 de febrero de 1910). Gacetillas. *El Eco Nacional*, p. 4.
- Madrid, J. (15 de marzo de 1910 a). Contrato. *El Eco Nacional*, pp. 2-3.
- Mata, G. (1997). Amatitlán no es un lago cualquiera. *Mengala*, 73, p. 29.
- Mata, G. (2011). *Arqueología sub-acuática, Amatitlán, Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Museo Popol Vuh, UFM.
- Mayorga, J. (22 de marzo de 1921 a). Las visitas. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Mayorga, J. (19 de marzo de 1921). Las visitas. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Mazariegos, A. (17 de septiembre de 1934). La laguna. *El Liberal Progresista*, p. 3.
- Medrano, E. (1667). *Orden real*. AGCA, A1, legajo 1563, expediente 10207.
- Mendoza, J. (10 de julio de 1904). Gacetillas. *La Opinión Liberal*, p. 4.
- Meño, R. (14 de abril de 1989). Limpian el lago. *Prensa Libre*, p. 23.
- Montenegro, L. (1901). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 52B.

- Mora, P. (1672). *Solicitud*. AGCA, A3, legajo 2775, expediente 40062.
- Morales, L. (2007). *Mercado municipal de Amatitlán*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Palomino, J. (1634). *Contrato*. AGCA, A1, legajo 5941, expediente 51986.
- Palomo, B. (1994). La esclavitud negra. *Historia General de Guatemala*. Vol. II. Ciudad de Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Palomo, M. (1844). *Solicitud*. AGCA, B, legajo 2547, expediente 59425.
- Peñalver, A. (1765). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 5777, expediente 48547.
- Pereira, F. (1733). *Elecciones*. AGCA, A1, legajo 5369, expediente 45424.
- Pereira, P. (1700). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 5957, expediente 52189.
- Pineda, G. (1696). *Contrato*. AGCA, A1, legajo 1230, expediente 9722.
- Pons, Ovidio. (21 de noviembre de 1908). El puente de La Unión. *El Eco Nacional*, p. 8.
- Quiroa, F. (1845). *Solicitud*. AGCA, B, legajo 2547, expediente 59636.
- Rachik, H. (2006). Identidad dura e identidad blanda. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 73, pp. 9-20. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40586224>
- Ramírez, M. (1840 a). *Informe*. AGCA, B, legajo 2544, expediente 58905.
- Ramírez, M. (1840 b). *Solicitud*. AGCA, B, legajo 2544, expediente 58878.
- Redactor. (1846 a). *Solicitud*. AGCA, B, legajo 2548, expediente 59653.
- Redactor. (1850). *Autorización*. AGCA, B, legajo 32863.
- Redactor. (1845). *Autorización*. AGCA, B, legajo 2547, expediente 59626.
- Redactor. (1846 b). *Autorización*. AGCA, B, legajo 2548, expediente 59661.
- Redactor. (1 de abril de 1912). Acta. *Diario de Centro América*, p. 6.
- Redactor. (29 de abril de 1948). Anuncio. *El Imparcial*, p. 7.
- Redactor. (16 de abril de 1983 a). Obras para salvar. *Prensa Libre*, p. 12.
- Redactor. (27 de abril de 1918 a). Vida departamental. *Diario de Centro América*, p. 3.
- Redactor. (7 de abril de 1924 c). Ayer en Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (13 de abril de 1917 c). La Estación. *Diario de Centro América*, p. 2.
- Redactor. (17 de abril de 1923). El turismo. *El Imparcial*, p. 3.
- Redactor. (9 de agosto de 1850 a). Cosecha. *Gaceta de Guatemala*, p. 2.
- Redactor. (7 de agosto de 1942 a). Violento sismo. *El Imparcial*, p. 1.
- Redactor. (13 de agosto de 1942 c). Socorro. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (4 de agosto de 1937). Un castillo medieval. *Nuestro Diario*, p. 1.
- Redactor. (16 de agosto de 1941). Ya tenemos. *El Imparcial*, Segunda Sección, p. 1.
- Redactor. (1830). *Decreto*. AGCA, B, legajo 1194, expediente 29197.
- Redactor. (18 de diciembre de 1949 a). Cómo se divierten. *La Hora Dominical*, p. 2.
- Redactor. (28 de diciembre de 1936 a). Éxito brillante. *El Liberal Progresista*, p. 1.
- Redactor. (23 de diciembre de 2005 a). Resumen 2005. *Prensa Libre*, p. 4.

- Redactor. (18 de diciembre de 1917 b). A los damnificados. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (12 de diciembre de 1949 b). Inauguración. *Nuestro Diario*, p. 12.
- Redactor. (4 de diciembre de 1946). Decreto No. 302. *Diario de Centro América*, sección oficial, p. 176.
- Redactor. (5 de diciembre de 1922 e). Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (4 de diciembre de 1949). Los paseantes. *La Hora Dominical*, p. 15.
- Redactor. (17 de diciembre de 1924). Municipalidad. *El Imparcial*, p. 5.
- Redactor. (15 de diciembre de 1916). Vida departamental. *Diario de Centro América*, p.
- Redactor. (5 de enero de 1918). Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 2.
- Redactor. (31 de enero de 1924 b). Servicio. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (3 de enero de 1939). Contrato. *Diario de Centro América*, Sección Oficial, p. inicial.
- Redactor. (13 de enero de 1925). El campeonato. *El Imparcial*, p. 1-8.
- Redactor. (24 de enero de 1983). El licenciado. *El Gráfico*, p. 40.
- Redactor. (7 de enero de 1950). Nuevo mercado. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (28 de enero de 1966). Parque. *Prensa Libre*, p. 6.
- Redactor. (28 de febrero de 1924 a). Amatitlán. *Diario Nuevo*, p. 3.
- Redactor. (17 de febrero de 2022). Daños en el templo. *El Periódico*, p. 1.
- Redactor. (27 de febrero de 1924 f). Lo que vimos. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (12 de julio de 1935 a). Concluirán. *Nuestro Diario*, p. 1.
- Redactor. (20 de julio de 1925 a). El Yacht Club. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (23 de julio de 1885 a). Nota. *El Pensamiento Católico*, p. 4.
- Redactor. (1 de julio de 1922 a). Obras. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (18 de julio de 1922 b). De provincias. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (29 de julio de 1939 b). Teatro. *El Liberal Progresista*, p. 8.
- Redactor. (11 de julio de 1924 e). El general Orellana. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (18 de julio de 1958). Monumento. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (20 de junio de 1858 a). Cochinilla. *Gaceta de Guatemala*, p. 1.
- Redactor. (16 de junio de 1926 b). El pueblo. *Diario de Centro América*, p. 2.
- Redactor. (25 de junio de 1926 c). Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 1-5.
- Redactor. (22 de junio de 1921). El concurso. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (27 de junio de 1929). En Amatitlán. *El Imparcial*, p. 1.
- Redactor. (30 de junio de 1978). Teleférico. *La Nación*, p. 4.
- Redactor. (29 de marzo de 1982 a). Guerrilla. *Prensa Libre*, p. 4.
- Redactor. (12 de marzo de 1907). Amatitlán. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (11 de marzo de 1939 a). Nuevo templo. *El Imparcial*, p. 1.
- Redactor. (28 de marzo de 1942 b). Parque. *El Liberal Progresista*, segunda sección, p. 1.
- Redactor. (9 de marzo de 1935). Saneamiento. *El Liberal Progresista*, p. 1.

- Redactor. (12 de mayo de 1926 a). Inauguración. *El Imparcial*, p. 1.
- Redactor. (23 de mayo de 1851 a). La estación. *Gaceta de Guatemala*, p. 3.
- Redactor. (3 de mayo de 1850 b). Amatitlán. *Gaceta de Guatemala*, p. 374.
- Redactor. (30 de mayo de 1851 b). Terremotos. *Gaceta de Guatemala*, p. 2.
- Redactor. (8 de mayo de 1944). Completa. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (31 de mayo de 1924 d). Próximo match futbolístico. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (7 de mayo de 1868). El telégrafo. *La Semana*, p. 1.
- Redactor. (23 de mayo de 1884). Hotel. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (24 de mayo de 1915). Monumento. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (4 de mayo de 1901). No habrá cinematógrafo. *La República*, p. 6.
- Redactor. (30 de mayo de 1955). Parque. *Prensa Libre*, p. 2.
- Redactor. (17 de mayo de 1844). Temporada de Amatitlán. *Gaceta Oficial*, p. 645.
- Redactor. (22 de noviembre de 1917 a). La Municipalidad. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (23 de noviembre de 1972). El parque. *La Nación*, p. 4.
- Redactor. (19 de noviembre de 1917). Los temblores. *Diario de Centro América*, p. 5.
- Redactor. (10 de noviembre de 1936). Modernización-La hermosa. *El Liberal Progresista*, p. 2.
- Redactor. (25 de noviembre de 2007). Reconocen valor patrimonial. *Prensa Libre*, pág. 7.
- Redactor. (6 de octubre de 1982). Amatitlán. *Prensa Libre*, Viajes, 6.
- Redactor. (2 de octubre de 1969 a). Otra inundación. *Prensa Libre*, p. 1.
- Redactor. (5 de octubre de 1936 b). Autorización. *Diario de Centro América*, Sección Oficial, p. 604.
- Redactor. (8 de octubre de 1926). Bendición. *El Imparcial*, p. 1.
- Redactor. (30 de octubre de 1922 c). Las fiestas. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (8 de octubre de 1938). Deseccación. *El Liberal Progresista*, p. 3.
- Redactor. (31 de octubre de 1922 d). Otro concurso de natación. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (14 de septiembre de 1935 b). Amatitlán. *Nuestro Diario*, p. 6.
- Redactor. (22 de septiembre de 1930). Fue declarada. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (13 de septiembre de 1945). Fuerte sismo. *Diario de Centro América*, p. 1.
- Redactor. (5 de septiembre de 1969). Poblaciones inundadas. *Prensa Libre*, p. 13.
- Redactor. (12 de septiembre de 1942). Serán inaugurados. *El Imparcial*, p. 6.
- Redactor. (1885). Informe. AGCA, B, legajo 696, expediente 15143.
- Redactor. (1984). Nuestro escudo. *Municipalidad Amatitlán*, pág. 2.
- Reyes, C. (1941). *Recuerdos de Guatemala*. San José: Imprenta Nacional.
- Reyes, D. (1667). *Certificación*. AGCA, A1, legajo 5369, expediente 45435.
- Rico, M. (1734). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 7.
- Riu, J. (1672). *Solicitud*. AGCA, A3, legajo 2886, expediente 42184.
- Rivas, M. (12 de abril de 1959). Las playas. *La Hora Dominical*, pp. 14-15.

- Rivera, P. (1733). *Autorización*. AGCA, A1, legajo 4047, expediente 31301.
- Roxel, B. (1661). *Contrato*. AGCA, A1, legajo 1305, expediente 9796.
- Ruz, M. (2002). *Memoria eclesial guatemalteca*. Tomo II. Conacyt, UNAM.
- Samayoa, A. (1896). *Informe*. AGCA, B, legajo 28927, expediente 2250.
- Samayoa, J. (2015). Al rescate de nuestro patrimonio. *Mengala*, No. 21, pp. 20-22.
- Samayoa, J. (2000). *Amatitlán: tradiciones*. Ciudad de Guatemala: Océano.
- Samayoa, J. (2017). Legado del presidente Jorge Ubico. *Mengala*, No. 25, pp. 20-22.
- Samayoa, J. (2013). Presencia afro mestiza en Amatitlán. *Mengala*, No. 19, pp. 14-15.
- Sánchez, S. (1817 a). *Solicitud*. A3, legajo 1344, expediente 22526.
- Sánchez, S. (1817 b). *Solicitud*. AGCA, A1, legajo 373, expediente 7726.
- Torres, C. (1 de julio de 1988). Amatitlán en la revolución de 1871. *La Hora*, p. 4.
- Trinidad, F. (1674). *Solicitud*. AHAG. Fondo Diocesano. Secretaría de Gobierno Eclesiástico. Cofradías. Legajo 2. Expediente 50.
- Valenzuela, J. (1749). *Autos de visita*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Visitas pastorales. Tomo 13.
- Vásquez, D. (1841). *Informe*. AGCA, B, legajo 2544, expediente 59044.
- Velasco, P. (1714). *Libro 1*. AHAG. Archivo Parroquial San Juan Amatitlán. Sección Sacramental. Bautismos.
- Zaldaña, J. (1814). *División de curatos*. AHAG. Fondo diocesano. Secretaría. Curatos. Caja 8, expediente 89.



Figura 22.

San Juan Bautista, Damián de la Vega
y Nicolás de la Cruz, 1696.



Figura 24.

Monumento a Justo Rufino Barrios, 1922.



Figura 23.

Parque Francisco Javier Arana, 2011.



Figura 25.

Monumento a Francisco Javier Arana, 1958.



Figura 26.
Templo del Calvario, 1918.



Figura 27.
Interior del Templo del Calvario.



Figura 28.
Parque José Óscar Reynosa Hernández, 1975.



Figura 29.
Edificio de la cooperativa de ahorro y crédito, 2003.



Figura 30.
Corredor interior del Hospital.

Figura 31.
Estadio Guillermo Slowing, 1961.



Figura 32.
Centro Cultural Mengala, 1984.

Figura 33.
Estación de Bomberos, 1975.

